

# ORIENTE Y OCCIDENTE EN LA ANTIGÜEDAD

Actas del II Congreso Internacional  
de Jóvenes Investigadores  
del Mundo Antiguo  
(CIJIMA II)

José J. Martínez García - Pedro D. Conesa Navarro  
Lucia García Carreras - Celso M. Sánchez Mondéjar  
Carlos Molina Valero  
(Coords.)



**cepoAt**

CENTRO DE ESTUDIOS DEL PRÓXIMO ORIENTE Y LA ANTIGÜEDAD TARDÍA  
UNIVERSIDAD DE MURCIA



## CIJIMA II

II Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo  
(25-28 de marzo de 2015)  
[www.um.es/cepoat/cijima](http://www.um.es/cepoat/cijima)

- © De los artículos: los autores
- © De esta edición: Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía

### COMITÉ ORGANIZADOR:

Rafael González Fernández (Universidad de Murcia)  
Gonzalo Matilla Séiquer (Universidad de Murcia)  
Pedro David Conesa Navarro (Universidad de Murcia)  
José Javier Martínez García (Universidad de Murcia)  
José Antonio Molina Gómez (Universidad de Murcia)

### COMITÉ CIENTÍFICO:

Alejandro Egea Vivancos (Universidad de Murcia)  
Laura Arias Ferrer (Universidad de Murcia)  
José Miguel García Cano (Universidad de Murcia)  
José Miguel Noguera Celdrán (Universidad de Murcia)  
Nuria Castellano Solé (Universidad de Barcelona)  
Juan Carlos Olivares Pedreño (Universidad de Alicante)  
Carlos Molina Valero (Universidad Complutense de Madrid)  
Celso Sánchez Mondéjar (Universidad de Murcia)  
Josep Padró i Parcerisa (Universidad de Barcelona)  
Helena Jiménez Vialás (Université de Toulouse)  
Fernando Prados Martínez (Universidad de Alicante)

# **ORIENTE Y OCCIDENTE EN LA ANTIGÜEDAD**

Actas del II Congreso Internacional  
de Jóvenes Investigadores  
del Mundo Antiguo  
(CIJIMA II)

José J. Martínez García - Pedro D. Conesa Navarro  
Lucía García Carreras - Celso M. Sánchez Mondéjar  
Carlos Molina Valero  
(Coords.)

**CENTRO DE ESTUDIOS DEL PRÓXIMO ORIENTE Y LA ANTIGÜEDAD TARDÍA  
UNIVERSIDAD DE MURCIA**

## CIJIMA II

2015

Reservados todos los derechos por la legislación en materia de Propiedad Intelectual. Durante los primeros doce meses, ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en manera alguna por ningún medio ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, informático, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito de la editorial.

Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía  
C/ Actor Isidoro Máiquez, 9, 30007, Murcia.  
Tlf: +34 868883890  
Correo electrónico: [cepoat@um.es](mailto:cepoat@um.es)  
URL: <http://www.um.es/cepoat/cijima>

Portada: Teatro romano de Palmira. Fuente: CEPOAT  
I.S.B.N.: 978-84-931372-4-3  
Año publicación: 2017  
Depósito Legal: MU 549-2017  
Maquetación: José Javier Martínez, Lucía García Carreras, Pedro David Conesa Navarro  
Edición y Fotocomposición: CEPOAT

## **INDICE:**

### *Prólogo*

José Miguel García Cano 7

## **PRÓXIMO ORIENTE Y EGIPTO**

### *La cerámica a mano de La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante)*

Rafael Ortiz Temprado 11

### *Grafitos fenicio-púnicos sobre material cerámico de la antigua sexi*

Iván Sánchez Marcos y Eduardo Cabrera Jiménez 61

### *¡Y que [los dioses] lo miren con ira! La protección de los confines en los kudurrus babilónicos y las estelas fronterizas egipcias*

Sara Arroyo Cuadra 79

### *El culto de isis en pompeya: análisis de la cultura visual isiaca a través de las imágenes del iseam*

José Javier Aliaga Cárceles 105

### *Aproximación al desarrollo del culto a la “diosa Sekhmet” durante el Egipto Antiguo*

Consuelo Isabel Caravaca Guerrero 137

## **GRECIA**

### *Bajo el disfraz de la miseria. Falsos mendigos en la literatura griega: Ulises, Edipo y Télefo*

Aida Fernández Prieto 171

### *El Periplo de Heracles en Sicilia: Reflejo en la iconografía monetaria siciliana del texto de Diodoro de Sicilia.*

José Miguel Puebla Morón 193

## **PENÍNSULA IBÉRICA PRERROMANA**

### *El taller de Ostippo-Vrso en la Hispania meridional: arquitectura y materiales lapídeos*

Elena Pachón Fernández 211

## ROMA

<i>Annus Horribilis: Terror político en la Guerra Civil Romana (68-69 d.C.)</i>	
Víctor Sánchez López	261
<i>La Pena Capital y el Derecho a Torturar: Métodos de Ejecución, Castigo y Tortura en la Antigua Grecia y la Roma Imperial.</i>	
Víctor Manuel Illán Máiquez	279
<i>Las cecas del Convento Jurídico Caesaragustano: un estado de la cuestión</i>	
Alicia María Izquierdo	305
<i>Cartago Noua entre los siglos III a.C. y III d.C.: el proceso de transformación urbana</i>	
Rocío Meroño Molina	373
<i>“De trajano a cómodo. la legislación contra los cristianos fruto de la colaboración entre el emperador y las autoridades provinciales”</i>	
Jorge Cuesta Fernández	407

## CRISTIANISMO

<i>Análisis contrastado de distintos enfoques sobre la historia y la religión de Israel desde sus inicios hasta la caída del reino de Judá en el 587 a. C.</i>	
David Villar Vegas	425
<i>Felicitas, a la sombra de Perpetua</i>	
Elisabet Seijo Ibáñez	465
<i>Bagaudas, circunceliones y priscilianistas: una aproximación analítica hacia la tendenciosidad terminológica de las fuentes</i>	
Raúl Serrano Madroñal	483
<i>Víctimas, tentadoras y... ¿sirenas? Las mujeres que sedujeron a los ángeles en Génesis 6 y 1Henoc</i>	
Carlos Santos Carretero	511

## **LA CERÁMICA A MANO DE LA FONTETA (GUARDAMAR DEL SEGURA, ALICANTE)**

Rafael Ortiz Temprado  
*Universidad de Sevilla*

### **RESUMEN**

La cerámica a mano de los yacimientos fenicios peninsulares ha sido una categoría cerámica, que si bien fue documentada desde las primeras excavaciones nunca fue valorada como un indicativo importante de la pluralidad social de los mismos.

El presente artículo, resumen de un trabajo más amplio publicado en 2014 como parte de la memoria de La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante), pretende dar una visión de conjunto de esta clase de materiales, ofreciendo un marco teórico para explicar su existencia en este tipo de asentamientos.

Palabras clave: Cerámica a mano, fenicio, edad del bronce, edad del hierro I, sociedad, economía fenicia, indígenas, colonización, aculturación, asimilación.

### **ABSTRACT**

The handmade potteries of phoenicians settlements from Iberian Peninsula have been a kind of ceramic, which was discovered in the first archaeological excavation, but they never was valued with an example of cultural diversity from phoenicians settlement.

This essay is an abstract the complete job which was published in 2014.

The present essay want to show the tipology of handmade pottery of la Fonteta and interpret his meaning.

Keywords: Handmade pottery, Phoenician, Bronze age, the aerly iron age, Phoenician society, economy, native, colonization, acculturation, assimilation.

### **INTRODUCCIÓN**

La cerámica a mano, dentro del conjunto de materiales recuperado en las excavaciones de los yacimientos fenicios peninsulares, ha sido relegada a una segunda línea dentro de la investigación, no teniendo más relevancia que un indicativo étnico reflejo del hinterland del asentamiento semita.

Más tarde de la mano de investigadores como la doctora doña Ana Delgado Hervás, basándose en los resultados del Cerro del Villar (Málaga), don José Manuel

Martín Ruiz, don Eduardo García Alfonso, y su estudio de las tierra malagueñas (s. IX-VII a.C.) entre otros, este tipo cerámica han empezado a tomar la relevancia merecida, siendo interpretado no como reflejo del hinterland sino de la composición interna de los núcleos fenicios.

El presente artículo pretende ser un resumen con los datos más relevantes del trabajo integro publicado en 2014 (Ortiz, 2014, pp. 13-238) como parte del estudio de materiales de la Fonteta, Guardamar del Segura, Alicante. El objetivo es crear para el lector una sencilla introducción que puede ampliar posteriormente.

Aprovecho para volver a agradecer a don Alfredo González Prats, director de las excavaciones de la Fonteta y coordinador de su publicación científica (González Prats, 2011a, 2014a y 2014b), su energía, su confianza, su apoyo y la oportunidad que supuso para mí estudiar estos materiales.

Por último, añadir que la Fonteta fue excavada por dos equipos diferentes simultáneamente (González Prats, 2011a, pp. 7 y 8), uno dirigido por don Alfredo González Prats, Catedrático de Prehistoria de la Universidad de Alicante y el segundo liderado por don Pierre Rouillard que integraba al CNRS francés, miembros de la Universidad de Alicante y del Museo Arqueológico de la Diputación Provincial de Alicante. Dadas las discrepancias de interpretación del yacimiento entre ambos equipos, nuestro trabajo se centrará en el resultado de las campañas realizadas por el primero y donde pudimos colaborar activamente.

## **MARCO GEOGRÁFICO**

El asentamiento fenicio de la Fonteta está situado en la desembocadura del Río Segura, en la comarca del bajo Segura. Dentro del núcleo urbano de Guardamar del Segura al sur de la provincia de Alicante (Fig. 1).

El yacimiento está cubierto por las dunas del parque Alfonso XIII, construido 1897 para contener el avance de las dunas sobre la localidad. Actualmente se encuentra en el paraje denominado La Fonteta, de donde recibe su nombre.

Sus coordenadas UTM 30 ETRS 89 son X: 706025 e Y: 4219691.

En época fenicia el yacimiento estaba situado *en un promontorio insular o peninsular; en cotas de 2 a 10 metros, a orillas de una ensenada interior al oeste y del mar al este* (AAVV, 2015, p. 19).

## **EL ASENTAMIENTO DE LA FONTETA**

El asentamiento (Fig. 2), gracias a los sondeo geotécnicos realizados por P. Rouillard entre 2000-2001 (Rouillard, 2010, p. 83), la superficie ha podido ser estimado

en una hectárea y media comprendida en los 500 m de muralla de la fase IV, si bien podría ser mayor, dadas las estructuras recuperadas fuera de este límite y pertenecientes a las tres primeras etapas del yacimiento.



Figura 1. Plano de situación de La Fonteta y del Cabezo Pequeño del Estaño.

La estratigrafía recuperada es muy completa como corresponde a un yacimiento de esta envergadura con IX fases que van desde la mitad de s. VIII- hasta el 545 a.C. existiendo una última la X correspondiente a la reutilización de sus materiales para la construcción de una Rabita Califal en el s. X d.C. (González Prats, 2011a, pp. 14 y 15).

Si bien la estratigráfica y los materiales han sido ampliamente publicados (González Prats, 2011a; González Prats, 2014a; González Prats, 2014b), y no es nuestro

objetivo ahora, debemos hacer una serie de apreciaciones para una correcta comprensión del presente artículo.

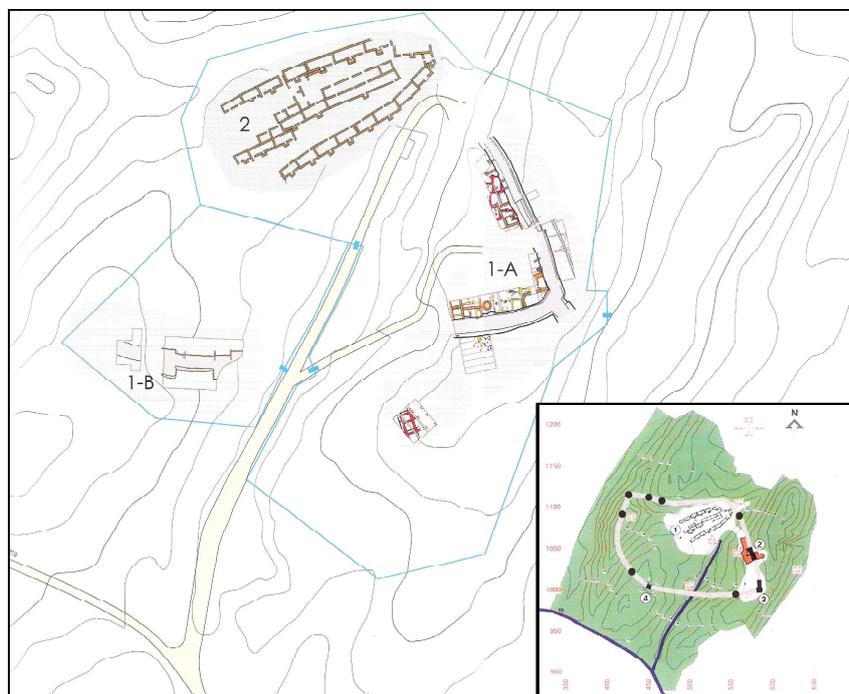


Figura 2. Plano del yacimiento (AAVV, 2015, plano 2) y reconstrucción del trazado (Rouillard, 2010, p. 83).

La Fonteta (Fig. 3) presenta dos grandes fases constructivas Fonteta Arcaica (760-635 a.C.) y Fonteta Reciente (635-550 a.C.), separadas por la construcción de la muralla que actualmente observamos y que supuso una redistribución del poblamiento y el desmonte de edificios singulares de la ciudad, tales como templos, el *tophet* o la necrópolis, a juzgar por las golgas egipcias y estelas betúlicas recuperadas durante la excavación de los derrumbes de la muralla (González Prats, 2011, pp. 658-672).

La denominada Fonteta Arcaica comprende las fases I, II y III, mientras que Fonteta Reciente englobaría las fases IV, V y VI. Siendo la fase VII el abandono del yacimiento, la VIII su derrumbe y, finalmente, la X, la reutilización del espacio por parte del mundo islámico.

A nivel general Fonteta Arcaica está relacionada con talleres metalúrgicos de producción y manufactura de objetos de metal (González Prats, 2011a, pp. 16-86). Por el contrario Fonteta Reciente está asociada a estructuras relacionadas con vivienda así como a los basureros generados por zona de hábitat.

Sin duda, el diferente uso del espacio condiciona el registro, aunque dado que estas sociedades suelen vivir en los lugares donde trabajan, ver el ejemplo de del edificio 2 del sector 2 del Cerro del Villar (Delgado *et alii*, 2007, pp. 339-342), los basureros

excavados son muy heterogéneos, aunque, sin duda, el peso de los elementos derivados de la metalurgia es mayor en Fonteta Arcaica que en Fonteta Reciente. Tal vez por ser las fases recientes destinadas principalmente al hábitat la Fase VI aglutina del 51% del registro de cerámicas a mano recuperadas, y el 34.79% de las estudiadas (Cuadro 3).

Fases	Secuencia estratigráfica por Cortes								Descripción	Cronología
	25	7	8	5	14	5N	54	1		
X	B	A1a	A1a	A1a	A1a	A1a	A1a	A1a	Formación de capa de barro.	Islámico
	A	A1b	A1b	A1b	A1b	A1b	A1b	A1b	Entrero cerámico generado por actividad de horno de rústos.	
IX	C	A1c	A1c	A1c	A1c	A1c	A1c	A1c	Invasión de arena dunar.	Post 545 AC
	B	A1d	A1d	A1d	A1d	A1d	A1d	A1d	Derribe del alzado de piedra de la muralla.	
	A	A2a	A2a	A2a	A2a	A2a	A2a	A2a	Caída de barro y adobes de la superestructura de la muralla.	
VIII		A2b							Tablas de barro. Restos de vivienda con sótano zócalo de piedra. Plataforma cuadrada.	c. 550 AC
VII		A2b	A2c						Horno metalúrgico y cobertizo adosado.	
VI	B	A1	B1	A3a	A2b		A3c	A3a	Cobertizo sobre vertedero: Depósito dunar (34- A3c).	c. 580-560 AC
	A	A2	B7a	A3b	A3a	A3	A3b	A3b	Gran vertedero sobre áreas constructivas pendientes.	
V		A4	A4			A4b	A4b	A4b	Viviendas pluricelulares con altos zócalos de mampostería y alzado de adobes, adosados a la cara interna de la muralla, amortizando refuerzos y tirantes. Gran horno de adobes.	c. 625-580 AC
IV	C		A4a	A4a			A3d	A3c	Fase de habitación junto a la muralla.	c. 635-625 AC
	B	B9a	A4c	A4c	A4c2	B7b	A4a	A4a	Erección de un sistema defensivo con muralla de tres cuerpos, foso y antecanal de adobes. Utilización de estilas y molduras amortizadas como piedra de construcción en la muralla.	
	A		B8a		B8a	A4a	A4a		Fase de renovación del alzado de la muralla.	
III	B2	B9	B9	B9	B8b				Estancia con zócalo de grandes piedras, reutilizadas en la muralla de la fase IV.	c. 670-635 AC
	B1						A4b	A4b	Verticilero metalúrgico. Lucernas con grafito Melkar.	
	A2	B10	B10	B10	B9b				Estancias con zócalos de mampostería.	
	A1	B11a	B11a	B11a	B9c				Talleres metalúrgicos.	
II	B	B1				B8	B1	B1	Segunda fase del edificio de tapal del Corte 25.	c. 720-670 AC
	B6		B11c	B11c	B10	B10	B11	B3	2ª fase de vertido del área metalúrgica.	
	B7		B11d	B11d	B10	B10	B11	A5a	Primera fase del edificio de tapal del Corte 25.	
	A	B10	B12d						1ª fase de depósitos metalúrgicos.	
I	B	C1	B12	B12		B12	B5f	A5b	Cubierta de arena y cenizas de las estructuras de la fase IA.	c. 760-720 AC
	A	C2	C	C	C	C	B6	B4	Fosa con cremación funeraria. Red de agujeros, fosas y canales sobre lomos amortiguados de base. Hornos metalúrgicos. Línea antigua de corte.	

Figura 3. Cuadro resumen de la estratigrafía del yacimiento (modificado de González Prats, 2011, 14- 15).

Por último, mencionar un yacimiento asociado a la Fonteta, denominado Cabezo Pequeño del Estaño (Figs. 1 y 4), situado a unos dos kilómetros al oeste del núcleo urbano de Guardamar, y con una superficie estimada de una hectárea, (García y Prados, 2014,p. 113) muy deteriorado por la construcción de una cantera. Fue excavado en los años 90 por don Antonio García Menárguez, actual director del museo de Guardamar del Segura,

y retomadas en los últimos años junto a don Fernando Prados Martínez (García y Prados, 2014, pp. 113-133).



Figura 4. Fotografía aérea del Cabezo Pequeño del Estañó (obtenida de la web del proyecto: <http://web.ua.es/es/modular/costa-mediterranea-de-la-peninsula-iberica.html>).

Este asentamiento destaca por presentar una muralla de casamatas rodeando el núcleo urbano y por haber recuperado materiales, que lo hacen sensiblemente más antiguo que La Fonteta, principios y mediados del s. VIII a.C., aunque su perduración es más corta, estimándose su abandono en torno a mediados del s. VII a.C. coincidente según los autores con la concentración de población en torno al núcleo de la Fonteta surgido con la construcción de la muralla de la fase IV (Prados y García, 2014, pp. 128 y 129).

## **LAS CERÁMICAS DE LA FONTETA**

Las cinco campañas en La Fonteta fueron muy prolíficas en cuanto a materiales cerámicos recuperados, documentándose un total de 122.713, de las cuales 68.87% están fabricadas a torno y el 31.13% a mano (González Prats, 2011a, pp. 101-108).

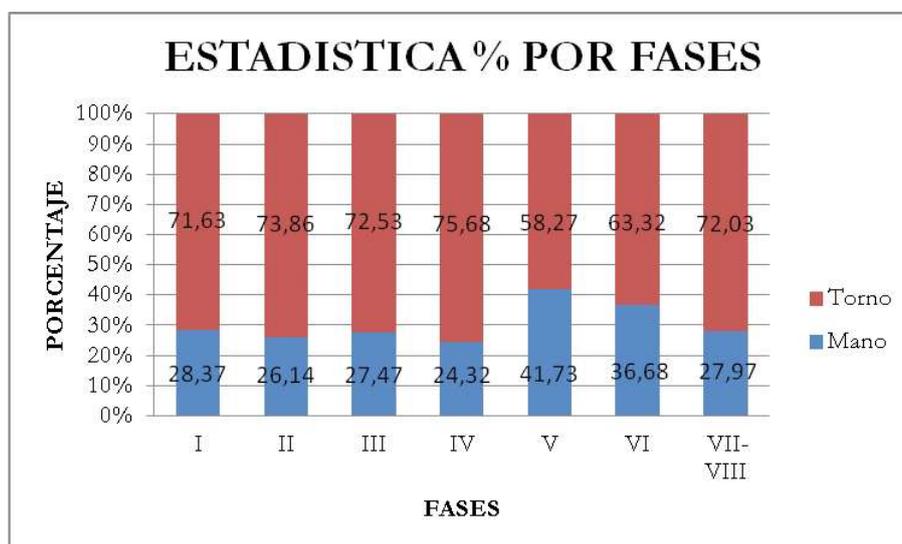
Dejando aparte las cerámicas a torno que no son objeto de nuestro artículo, nos centraremos en la cerámica a mano (Cuadro 1 y 2). Observamos que la fase menos representada en la IV, con un 24.32%, mientras que la más amplia es la V con 41.73%, si

bien este dato es meramente accidental dada la escasa representación general de la fase, en el conjunto de los materiales.

La media de representación por fase es del 30.38%, un porcentaje realmente excepcional si lo comparamos con los datos del restos de asentamientos fenicios peninsulares (Ortiz, 2014, pp. 182-221).

FASE	Nº PIEZAS MANO	%	Nº PIEZAS TORNO	%
I	1.441	28,37	3.639	71,63
II	11.055	26,14	31.241	73,86
III	3.581	27,47	9.453	72,53
IV	1.114	24,32	3.467	75,68
V	527	41,73	736	58,27
VI	19.765	36,68	34.113	63,32
VII-IX	722	27,97	1.859	72,03
Total	38205	100,00	84508	100,00

Cuadro 1. Tabla estadística de la cerámica a mano y a torno total recuperada (Ortiz, 2014, p. 14).



Cuadro 2. Gráfico de la distribución porcentual de la cerámica a mano y a torno (Ortiz, 2014, p. 14).

## LA CERÁMICA A MANO

Como ya hemos visto, el porcentaje de representación de la cerámica a mano en las diferentes fases es muy desigual y además presenta algunos comportamientos anómalos como el descrito para la fase V.

Además no todas las cerámicas recuperadas, representan una pieza completa, sino que muchas de ellas son fragmentos de la misma, por ello se optó por aglutinar la muestra en torno a piezas individuales, para ello se desecharon los fragmentos de cuerpo que no pudieran ir asociados a un borde, base o cualquier otra parte singular de la pieza que nos permitiera reconocer la forma, denominadas por nosotros *cerámicas inventariables*, siendo el resto computadas en la estadística general. Esto pudo ser posible porque durante la fase de estudio se contó con espacio suficiente para extender todas las cerámicas relativas un estrato buscando las relaciones entre los diferentes fragmentos.

Para solventar la desigualdad de registro entre fases, la muestra utilizadas (cerámicas inventariables) en comparación con la población existente y poder hacer sus datos comparables entre fases, al tiempo que establecíamos un criterio de fiabilidad para cada una de las muestras, se decidió aplicar un *Muestreo aleatorio simple estratificado* (M.A.S.E) estableciendo un *error muestral* del 90% de confianza, la finalidad era establecer el margen de error en los resultados (Ortiz, 2014, pp. 14-18).

**DATOS POR FASES**

FASE	POBLACIÓN	MUESTRA	N.C. 90%
I	1.441	113	7,45%
II	11.055	498	3,61%
III	3.581	200	5,67%
IV	1.114	56	10,75%
V	527	65	9,59%
VI	19.765	835	2,79%
VII-IX	722	58	10,40%
<b>TOTAL</b>	<b>38.205</b>	<b>1.825</b>	<b>1,88%</b>

Cuadro 3. Resultados del análisis M.A.S.E.

Para poder interpretar correctamente los datos del cuadro superior (Cuadro 3), vamos a proceder a definir algunos de los términos utilizados:

- Población: contabiliza el número de total de cerámicas a mano recuperadas en la fase.

- Muestra: número de cerámicas estudiadas, de acuerdo al criterio de ser inventariables descrito.

- Margen: de error de la muestra con respecto a la totalidad de la población.

En cuanto a los resultados establecimos los siguientes criterios para clasificar los errores muestrales obtenidos:

- Inferiores a 5% se considera la muestra fiable. Las fases II y III estarían en esta orbita.

- Entre 5-10% fiabilidad media nos ayudarían a verificar tendencias. Fiabilidad media incluimos las fases I, III y V.

- Superiores a 10%, se considerada de fiabilidad escasa y los datos no se tendrán en cuenta. Fases IV y VII-IX.

Este procedimiento es similar al de una encuesta de intención de voto.

Como conclusión obtenemos que las fases más fiables sean las II y la VI, mientras que la I, III y V, las utilizamos para verificar si la tendencia observada en la primera es correcta y de ella se pueden inferir conclusiones.

## **TIPOLOGÍA DE LA CERÁMICA A MANO**

La gran cantidad de materiales recuperados dio lugar a un sin fin de formas, las cuales debimos agrupar y clasificar para dar una visión lo más completa posible de la realidad documentada.

La tipología de la cerámica a manos se estableció de acuerdo a los siguientes criterios:

- Su acabado pues está relacionado con su uso, esto permitió dividirlos en grupos identificados con una letra en mayúsculas.

- Dentro de cada grupo, se establecieron diferentes tipos basándose en *criterios morfológicos primarios* (es decir, forma de la base, cuerpo, cuello y labio, la *forma básica*), los diferentes tipos se identificaron con un número.

- Por último, dentro de cada tipo se aglutinan las piezas por *criterios morfológicos secundarios* (forma del labio, inclinación del cuello, etc) estableciendo así *variantes* y *subvariantes* identificados con una letra la primera y en número las segunda.

Así se establecieron tres grupos principales:

- Grupo A: Son cerámicas caracterizadas por la tosquedad de sus acabados y por estar destinadas a funciones de cocina y almacenaje dentro de este mismo ámbito doméstico.

- Grupo B: engloba a las cerámicas de gran calidad por sus acabados y decoraciones, al estar fuera de sus contextos indígenas y debido a la escasez de las mismas es difícil definir su función.

- Grupo C: muy escaso en número corresponde a cerámicas a mano imitando formas a torno, que suelen imitar los acabados y las calidades de sus piezas de referencia, aunque con desigual resultado.

En cuanto a los elementos de aprehensión, hemos documentado mamelones orejetas, en algún caso horizontal y perforaciones para la colocación de elementos de sustentación. La presencia de estos elementos es más bien escasa.

Los elementos decorativos son una realidad interesante, se han documentado incisiones e impresiones, sobre el labio o sobre el tercio superior de la pieza, bien de forma radial o formando algún motivo geométrico; cordones, ya sean digitados, unguiculados o marcados mediante incisiones oblicuas; sucesión de mamelones, orejetas o botones; y, finalmente, pintura roja, aunque este elemento se localizó únicamente en el grupo C. Como en el caso de los elementos de aprehensión su presencia es escasa concentrándose en determinados tipos como por ejemplo, las A3, u ollas de perfil en S, o las A6, ollas de cuello marcado.

Por último, más del 90% de las piezas están fabricadas con pastas locales, especialmente de aquellas provenientes de Peña Negra, Crevillente, Alicante, con las que comparte gran similitud tipológica como veremos más adelante.

## **GRUPO A: CERÁMICAS GROSERAS**

### **CARACTERÍSTICAS**

Corresponde a más del 96.9% del material cerámico a mano total (Cuadro 4).

Se caracteriza por su acabado tosco, muy poco cuidado que va desde los simples desbastados de las superficies hasta los alisados de calidad baja/ media de los cuencos.

Los desgrasantes son de mediano y gran tamaño y la coloración de la pasta ronda los tonos grisáceos y ocre claros, salvo en el caso de las piezas foráneas que suelen tener una tonalidad oscura.

En cuanto a la funcionalidad de las piezas gracias (Cuadro 5 y 7) a las marcas de fuego y a la forma hemos podido identificar las siguientes:

- Ollas y recipientes para pequeño almacenaje, correspondería a las formas A1, A2, A3 y A6.

- Cuenco como apoyo de cocina, tapadera o labores auxiliares de mesa, formas A4 y A5.

- Pithoi o grandes recipientes para el almacenamiento doméstico, forma A7.
- Frascos para la contención de pequeñas cantidades de líquidos y su distribución, forma A8.

Fase	Grupo A		Grupo B		Grupo C		Total
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	
<b>I</b>	111	98,2	2	1,8	0	0,0	113
<b>II</b>	473	95,0	22	4,4	3	0,6	498
<b>III</b>	194	97,0	6	3,0	0	0,0	200
<b>IV</b>	53	94,6	2	3,6	1	1,8	56
<b>V</b>	65	100,0	0	0,0	0	0,0	65
<b>VI</b>	817	97,8	12	1,4	6	0,7	835
<b>VII-X</b>	55	94,8	0	0,0	3	5,2	58
<b>Total</b>	<b>1768</b>	<b>96,9</b>	<b>44</b>	<b>2,4</b>	<b>13</b>	<b>0,7</b>	<b>1825</b>

Cuadro 4. Tabla de distribución de las cerámicas por grupos y por fases (Ortiz, 2014, p. 155).

Función		tipo		FASES											
				I		II		III		IV		V		VI	
nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%
<b>Ollas, pequeño almacenaje</b>	<b>A1</b>	7		28		10		6		6		53		5	
	<b>A2</b>	16	<b>74,2</b>	65	<b>82,8</b>	40	<b>77,3</b>	24	<b>79,2</b>	25	<b>85,7</b>	336	<b>88,9</b>	24	<b>84,1</b>
	<b>A3</b>	39		195		60		7		11		122		8	
	<b>A6</b>	7		25		6		1		0		0		0	
<b>Cuencos</b>	<b>A4</b>	12	<b>12,9</b>	27	<b>7,4</b>	12	<b>8,7</b>	7	<b>14,6</b>	6	<b>12,2</b>	37	<b>6,4</b>	2	<b>4,5</b>
	<b>A5</b>	1		1		1		0		0		0		0	
<b>Pithoi</b>	<b>A7</b>	10	<b>10,8</b>	30	<b>7,9</b>	20	<b>13,3</b>	3	<b>6,3</b>	1	<b>2,0</b>	24	<b>4,2</b>	5	<b>11,4</b>
<b>Frascos</b>	<b>A8</b>	1	<b>1,1</b>	7	<b>1,9</b>	1	<b>0,7</b>	0	<b>0,0</b>	0	<b>0,0</b>	3	<b>0,5</b>	0	<b>0,0</b>

Cuadro 5. Tabla de distribución numera por tipo agrupados por funcionalidad (Ortiz, 2014, p. 156).

Como observamos, en el Cuadro 5 y 6, el 81.7% del material corresponde a ollas, lo cual es normal ya que al verificar la totalidad del registro comprobamos que no hay ninguna otra pieza a mano o a torno que ejecute esta función. Con la salvedad del

tipo 8c, que si presenta marcas de fuego (González Prats, 2011a, pp. 395-396), pero cuyo porcentaje en la total del material es ciertamente muy escaso.

		FONTETA ARCAICA		FONTETA RECIENTE	
Función	Tipo	% Medio	%	% Medio	%
<b>Ollas, pequeño almacenaje</b>	<b>A1</b>	7,3%	<b>78,1%</b>	11,3%	<b>84,5%</b>
	<b>A2</b>	20,5%			
	<b>A3</b>	44,5%			
	<b>A6</b>	6,0%			
<b>Cuencos</b>	<b>A4</b>	9,3%	<b>10,0%</b>	9,5%	<b>9,5%</b>
	<b>A5</b>	0,7%			
<b>Pithoi</b>	<b>A7</b>	10,8%	<b>10,7%</b>	6,0%	<b>6,0%</b>
<b>Frascos</b>	<b>A8</b>	1,2%	<b>1,2%</b>	0,1%	<b>0,1%</b>

Cuadro 6. Tabla de distribución de cerámicas por función agrupados en las dos grandes fases del yacimiento Fonteta Arcaica y Fonteta Reciente (Ortiz, 2014, p. 156).

	FASES						
	I	II	III	IV	V	VI	VII-X
	6,19	5,62	5,00	10,71	9,23	6,35	8,62
	14,16	13,05	20,00	42,86	38,46	40,24	41,38
	34,51	39,16	30,00	12,50	16,92	14,61	13,79
	10,62	5,42	6,00	12,50	9,23	4,43	3,45
	33,3	33,3	33,3	0,00	0,00	0,00	0,00
	6,19	5,02	3,00	1,79	0,00	0,00	0,00
	8,85	6,02	10,00	5,36	1,54	2,87	8,62
	0,88	1,41	0,50	0,00	0,00	0,36	0,00
	15,93	17,87	20,50	8,93	24,62	28,50	18,97

Cuadro 7. Distribución porcentual de los diferentes tipos de la cerámica del grupo A.

En cuanto a los cuencos (A4) se mantiene en un nivel más o menos estable en torno al 9.5%, lo cual indica que debían ejecutar una función exclusiva y única ya que no

fueron sustituidos por la cerámica a torno de mayor calidad y formas similares. La única función que no parece realizar la cerámica a torno, es la función de cocina, probablemente por ello ejecutaran labores auxiliares de las mismas y por esa razón se mantuvo estable su número.

Los pithoi (A7), sin embargo, disminuyen su presencia pasando del 10.7% de Fonteta Arcaica, al 6% de Fonteta Reciente. La diferencia más apreciable en la funcionalidad del área que pasa de ser una zona de talleres metalúrgico a una zona de hábitat, es por ello, que tal vez parte de los ejemplares a mano, este asociados a los talleres, manteniéndose posteriormente solo los que hacia funciones de almacenamiento doméstico, en este sentido vemos un ejemplar en el patio de la vivienda 2 del Sector 2, asociado a almacenaje doméstico (Delgado *et alii*, 2007, Fig. 1), y otro, F- 17578, asociada al taller metalúrgico del corte 7B de la fase III de La Fonteta (González Prats, 2011a, pp. 28-35).

Los frascos (A8), muy escasos siempre, prácticamente desaparecen en Fonteta Reciente y como en el caso anterior tuvieron que tener una función muy específica que posteriormente no se mantuvo o fue sustituida. Nos inclinamos a pensar que ejecutarían una función similar a los frascos de asa realizada, tipo 9 de la cerámica a torno (González Prats, 2011b, p. 420), quizás en contextos industriales de ahí su tosca calidad.

## TIPOS

*A1: Olla de paredes rectas* (Fig. 5 y Cuadro 7): denominamos así a piezas de forma simple de desarrollo vertical, labio sencillo de tendencia recta, sin cuello, cuerpo ovoide y bases de talón a juzgar por la gran cantidad de ellas recuperadas. Se definen por la inclinación de su pared, entre 90°-80°, en el tramo final tomando como referencia el ángulo formado entre el eje vertical de la pieza y la proyección de una línea imaginaria que pasa por el centro del labio.

Sus variantes conocidas tienen relación con la forma del labio siendo plano (*a*), redondeado (*b*), biselado (*c*), apuntado (*d*) y exvasado (*e*).

En cuanto a las decoraciones se documentan cordones digitados y unglados, junto con incisiones en el labio y el tercio superior de la pieza. Sus elementos de aprehensión característicos son las orejetas.

En cuanto a su evolución, mantiene su porcentaje estable (Cuadro 7) siendo las variantes más frecuente la *a* y la *c*, si bien con el tiempo se simplifica reduciéndose las decoraciones y los elementos de aprehensión, este cambio es especialmente patente entre Fonteta Arcaica y Fonteta Reciente.

A juzgar por las pastas es una forma eminentemente local con amplios paralelos como la forma A1 de Peña Negra (González Prats, 1983, p. 65-152), los tipos II.F.1, II.F.3

y II.F.5 del Castellar de Librilla (Ros, 1989, pp. 241-245) o la forma 5 del Grupo A de La Mola D'Agres (Peña *et alii*, 1996, p. 112 y Fig. 48).

*A2: Olla de paredes reentrantes* (Fig. 5 y Cuadro 7). Como en el caso anterior estamos ante una forma simple de desarrollo vertical, labio sencillo de tendencia reentrante, sin cuello, cuerpo ovoide y globular y base de talón, a juzgar por la gran cantidad de ellas recuperadas. Se define por la inclinación de su pared en el tramo final inferior a los 80° generando en algunos casos cuerpos globulares.

Presenta las mismas variantes atendiendo a la forma del labio que las A1, siendo la más frecuente la c, labio biselado, seguida de la a, labio plano.

Presenta idénticos elemento de aprehensión y decoraciones que en el caso anterior si bien ahora son más complejos, presentando incisiones en zig-zag en el tercio superior de la pieza o digitaciones en el labio.

Es una forma con una discreta presencia en Fonteta Arcaica (Cuadro 7) que tiende a aumentar en número en Fonteta Reciente sustituyendo a la forma A3 en claro declive en la segunda parte de vida del asentamiento.

Junto con esto existe una clara disminución de los elementos decorativos, mientras que la frecuencia de los elementos de aprehensión se mantiene.

Como en el caso anterior, la forma es claramente rastreable dentro del repertorio local contando con amplios paralelos en las formas A2 y A3 de Peña Negra (González Prats, 1983, 65-152), los tipos II.F.1 y II.F.4 del Castellar de Librilla (Ros, 1989, pp. 241-245) o la forma 7 del Grupo A de La Mola D'Agres (Peña *et alii*, 1996, p. 112 y Fig. 48).

*A3: Ollas de Perfil en S* (Fig. 5 y Cuadro 7). Es una forma de desarrollo vertical compuesta por un cuerpo ovoide o globular con cuello exvasado o recto y labio. Presenta generalmente una base de talón.

Cuenta con numerosas variantes (Fig. 6), atendiendo primeramente a la forma del cuerpo, ovoide (a) o globular (b), después a la inclinación del cuello (1), recto, exvasado (2) o entrante (3), y, finalmente, a la forma del labio siendo plano (a), redondeado (b), biselado (c), exvasado (d) o cuadrado (e). Así una vasija de perfil en S (A3), con cuerpo globular (b), exvasado (2) y labio simple (a), se denominara A3b2a.

Las formas más frecuentes son las A3a/b2c, es decir, aquellas variantes con cuerpo ovoide o globular, cuello exvasado y labio biselado. No se han documentado piezas A3a3, es decir, cuerpo ovoide con cuello entrante en ninguna de sus variantes, mientras que si existen dos piezas A3b3a y d, o lo que es lo mismo cuerpo globular, cuello entrante una con labio plano y otra con labio exvasado.

Se documentan gran cantidad de elementos de aprehensión mamelones, orejetas, botones incluso asas, estas últimas son las *cerámicas híbridas* de las que hablaremos más adelante. En cuanto a las decoraciones tenemos incisiones, impresiones, cordones digitados y ungulados. Incluso se combinan ambos elementos en una misma pieza. Como

en el caso anterior la frecuencia de aparición de los elementos de aprehensión tiende a ser contantes mientras que las decoraciones tienden a disminuir.

Este tipo tiende a reducir su presencia en Fonteta Reciente siendo sustituido por la A2, al tiempo que la variante A3a2 (cuerpo ovoide y cuello exvasado) más frecuente

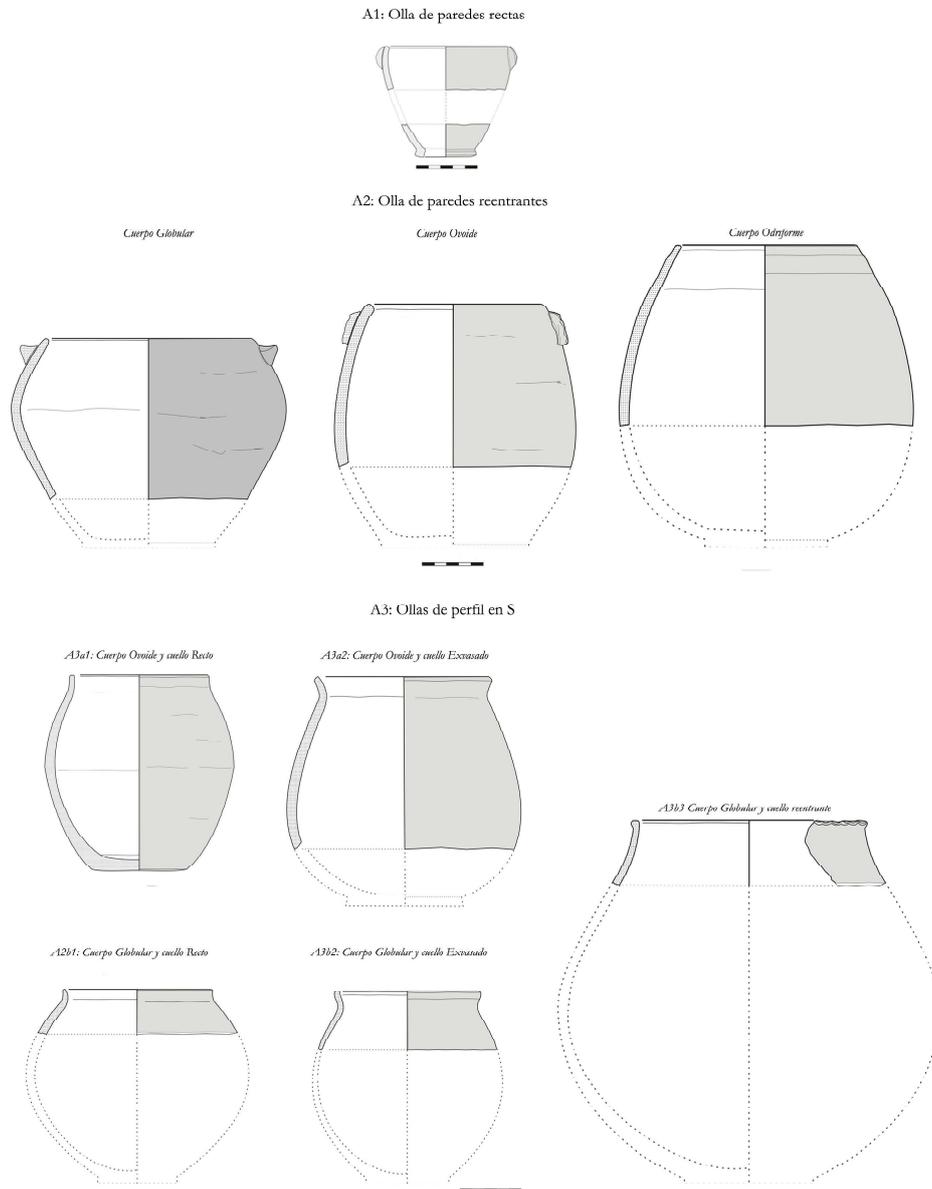


Figura 5. Cuadro tipológico de la cerámica del Grupo A, tipos A1, A2 y A3.

en Fonteta Arcaica, tiende a disminuir igualándose en frecuencia a las A3b2 (cuerpo globular y cuello exvasado).

En este caso las piezas son mayoritariamente de producción local, se bien hemos documentado piezas de la costa malagueña. En cuanto a tipo locales el más cercano es el

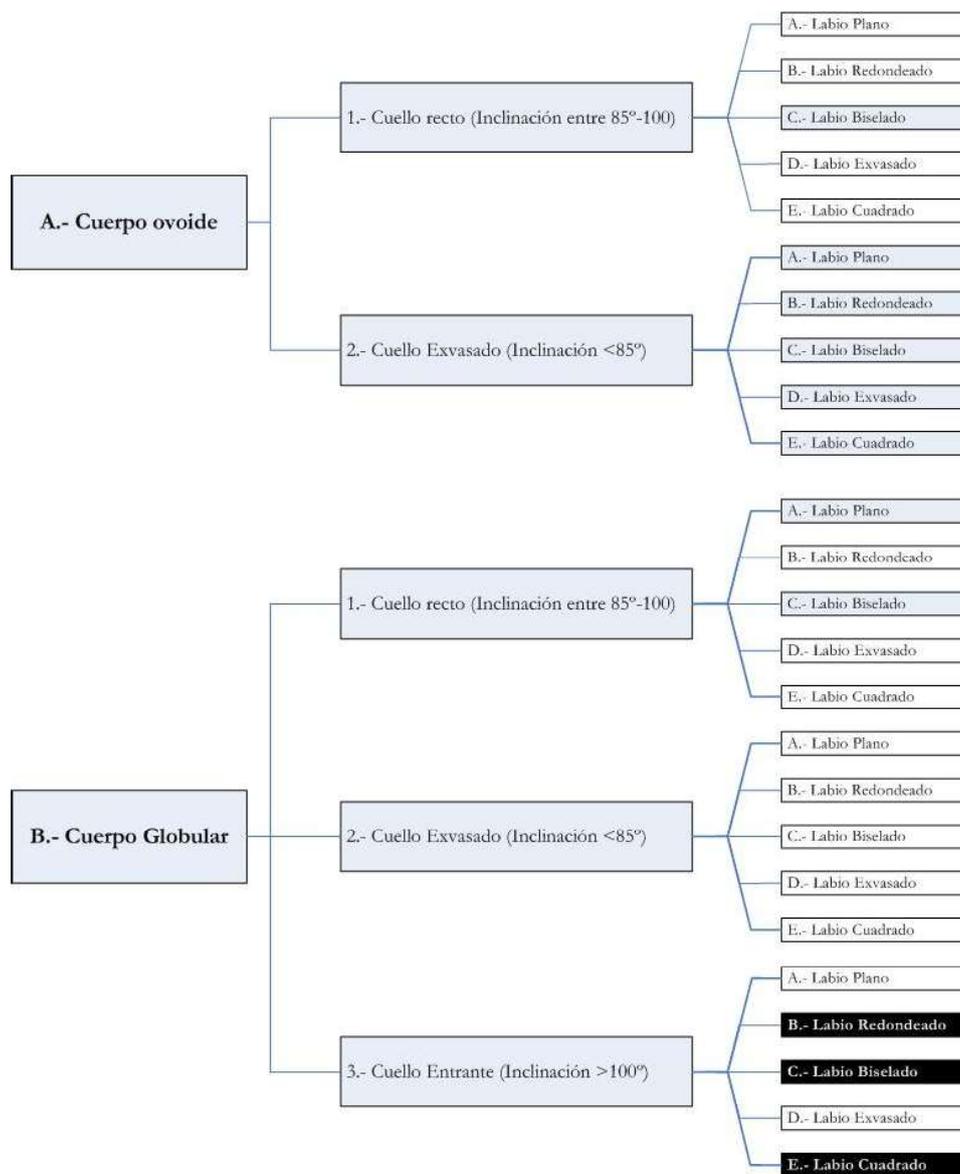


Figura 6. Tabla de variante del tipo A3 del grupo A. En negro los subtipos no documentados (Ortiz, 2014, p. 29).

tipo A6 de Peña Negra (González Prats, 1983, pp. 66-67) o las II.F.3 y II.F.6 del Castellar de Librilla (Ros, 1989, pp. 241-245), entre otros muchos yacimientos de la región.

Es una forma ampliamente difundida en Andalucía, así la encontramos como el tipo olla/orza definido por E. García Alfonso para el área malagueña (García Alfonso, 2007, pp. 296-300), y también en Andalucía occidental, aunque aquí se encuentran con

base plana como el caso de las formas 1, 2 y 3 del Cerro Macareno (Pellicer *et alii*, 1983, Fig. 76).

Aunque debemos de señalar que las variantes con asas son tipológicamente más parecidas a las ollas de cuello exvasado a torno lento, documentadas en el Morro de Mezquitilla (Schubart, 1985, Figs. 10 y 11) o en Chorreras (Aubet *et alii*, 1979, Fig. 11-154, pp. 117-119) y denominadas cerámicas a mano Fenicia o posteriormente *Cerámicas híbridas*.

**A4: Cuencos** (Fig. 7 y cuadro 7). Estamos ante una forma abierta de desarrollo principalmente horizontal aunque con matices. Se caracteriza por acabados generalmente buenos, alisados de calidad baja y media, muy superior a la media del grupo.

Se engloban dentro de esta categoría las siguientes variantes:

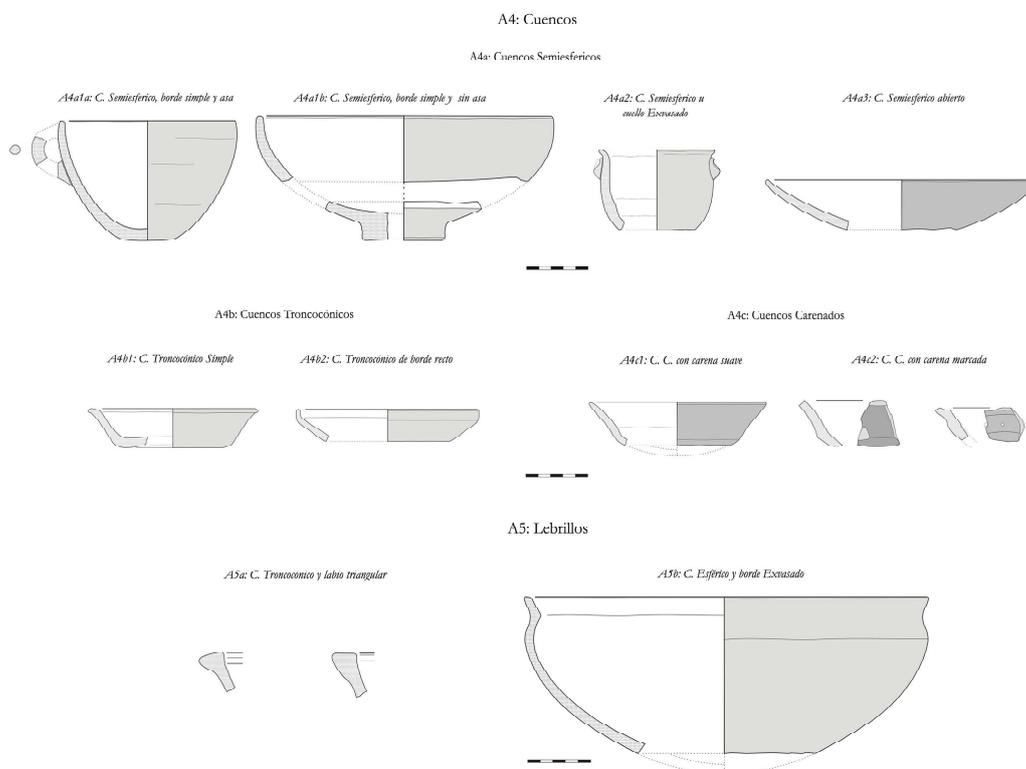


Figura 7. Cuadro tipológico de la cerámica del Grupo A, tipos A4 y A5.

● Cuencos hemisféricos (a): se encuentran tres variantes dentro del tipo:

1. Cuencos semiesféricos de labio sencillo generalmente plano, redondeado biselado o engrosado al interior. Presenta cierta semejanza con los *tazones* actuales. Encontramos dos variantes:

a) De tendencia 1/1 entre el diámetro y la profundidad, con base plana y asa.

b) Con desarrollo horizontal con base de talón, pudiendo contener orejetas o decoraciones incisas.

2. Cuenco semiesférico alto de cuello exvasado, labio simple y pequeñas dimensiones.

3. Cuenco semiesférico con una inclinación de pared inferior a los 45° y borde simple con labio redondeados, biselados o engrosados al interior.

- Cuerpo troncocónico (b): presenta dos variantes, una que es un cuenco bajo (1) con pared inclinada más de 45° y con labios plano/simple o exvasado. Y un cuenco más profundo con cuello recto y borde siempre (2). Su tratamiento en general suele ser un correcto alisado y en algunos casos, solo del subtipo 1, se presenta el interior pintado de rojo.

- Cuenco carenado (c): presentan labio simple, y dos variantes con carena suave (1) o carena marcada (2).

En general el número de cuencos se mantiene estable si usamos como criterio las fases con una mayor fiabilidad en la muestra. En cuando a la variante más representada son los cuencos hemisféricos (A4a), siendo la menos representada la variante c de la que no tenemos registro en Fonteta Arcaica. Dentro del tipo A4a el más representado es 1.

En cuanto a los paralelos son muy frecuentes a nivel local, como observamos en los cuadros (8 y 9) siguientes:

<b>PEÑA NEGRA</b>					
<u>Fonteta</u>	<b>Tipología</b>	<b>Sector IA</b>	<b>Sector IB-II</b>	<b>Sector E.</b>	
<b>A4a1</b>	AB1 variante A	Fig. 87-51 Fig. 98-1 y 2.		Fig. 5- 11460	
<b>A4a2</b>		Fig. 88-56		Fig. 5- 8842	
<b>A4b1</b>	AB1 variante B		Fig. 29-842 Fig. 68-2330	Fig. 9- 11516	
<b>A4b2</b>	AB2		Fig. 27- 830 y 839 Fig. 70- 2582	Fig. 6- 11392 Fig. 8- 11775 Fig. 31- 11936	
<b>A4b3</b>	B7b	Fig. 75-17	Fig. 58-1759		
<b>A4c1</b>		Fig. 81-4 y 5	Fig. 53	Fig. 37- 7296	
<b>A4c2</b>	B7a		Fig. 27-819	Fig 10- 11712	
Extraído de: González Prats, 1983, 71 y tablas tipológicas Peña Negra I.		Extraído de: González Prats, 1979.	Extraído de: González Prats, 1985.	Extraído de: González Prats, 1990.	

Cuadro 8. Paralelos tipológicos de los cuencos en el yacimiento de Peña Negra.

<b>Fonteta</b>	<b>Mola D'Agres</b>	<b>Castellar de Librilla</b>	<b>Corbatillas la Vieja</b>
<b>A4a1</b>	Grupo A- formas: A1a, A1b y A5	II.E.1/2	2.A.1, 2.A.2, 2.B.2, 2.B.1
<b>A4a2</b>		II.C.1	
<b>A4a3</b>	Grupo A- formas: B5		2.A.1, 2.B.2, 2.B.1
<b>A4b1</b>	Grupo B- formas: A1b, A1b, A2b, A2c y A3.		
<b>A4b2</b>	1979, fig. 75-17		2.A.2
<b>A4c1</b>		I.A.1	
<b>A4c2</b>			
<b>Extraído de:</b>	Peña et alii, 1996.	Ros, 1989.	Ros, 1985.

Cuadro 9. Paralelos tipológicos de los cuencos en otros yacimientos del ámbito local.

Dentro del subtipo A4b2 encontramos una serie de cuencos troncocónicos con perforaciones en la base que no llegan a atravesarla, característicos de los yacimientos fenicios. Este tipo ha sido ampliamente documentado en los asentamientos fenicios andaluces entre ellos en el Morro de Mezquitilla donde son llamados *Platos especiales* (Schubart, 1985, p. 162 y Fig. 12), destinados a contener algo caliente, se ha querido ver en ellos recipientes para metal fundido, si bien ninguno de nuestros ejemplares presenta restos de haber sido utilizados con esta función. Tal vez su función esté relacionada con la cocción del pan, dentro de hornos.

*A5: Lebrillos* (Fig. 7 y cuadro 7).

Aun a sabiendas que es un anacronismo se ha mantenido el nombre por su semejanza, estamos ante una forma de gran tamaño con boca abierta y desarrollo horizontal con una relación entre la el diámetro de la boca y la altura superior a 1.5.

Dos son las variantes documentadas la primera (*a*) tiene cuerpo troncocónico con labio triangular, y el segundo (*b*), con cuerpo esférico, cuello exvasado y labio biselado al interior.

En cuando a la variante a solo se han recuperado dos piezas adscritas a Fonteta Arcaica. Si bien no tenemos paralelos en Peña Negra, si encontramos piezas similares en el tipo 1D de la cerámica grosera de la Mola d'Agres (Peña *et alii*, 1996, p. 89 y Fig. 46) o en el los Saladares (Arteaga y Serna, 1979-1980, pp. 91-92, Fig. 25-16/17). Si bien también hay paralelos en el área de Andalucía por ejemplo en la forma 73 para el Bronce Tardío y Final definido por Molina González (1978, pp. 166, 220, tipología).

De la variante b tenemos un solo fragmento, fabricada con pastas foránea, si bien hay algún ejemplar similar en el ámbito local la pieza más parecida con la salvedad del asa, la encontramos en el yacimiento oscense de las Valletas (Rovira-Gasca, 1983-1984, Lam. VIII-3, 4 y 6; Lam. XIX-13).

*A6: Vasijas de cuello marcado* (Fig. 8 y cuadro 7).

Similar al tipo A3, presenta también un perfil en S, su principal elemento diferenciador es que a diferencia de las primeras esta suele fabricarse en dos piezas, por un lado galbo y base y por otro el cuello y borde, que se unen mediante una carena interior generalmente muy pronunciada.

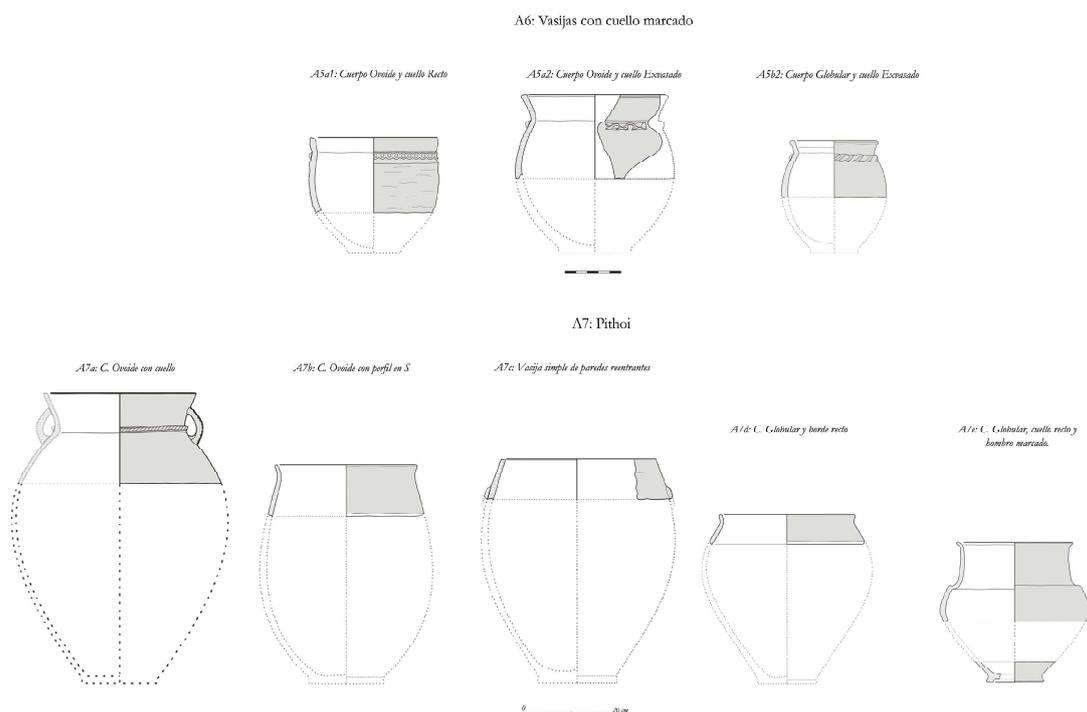


Figura 8. Cuadro tipológico de la cerámica del Grupo A, tipos A6 y A7.

En general la forma presenta un cuerpo ovoide (a) o globular (b), con cuellos rectos (1) o exvasado (2) y labio simple de idéntico tipo a los definidos para la forma A3. Sin embargo no presenta piezas con el cuello entrante a diferencia de las A3. En la Fig. 9 se muestran las variantes identificadas.

Es importante advertir que este tipo desaparece en Fonteta Reciente. Cuentan con abundantes decoraciones compuestas por incisiones tanto en el cuerpo como en el labio, impresiones generalmente digitadas y cordones digitados o unguiculados normalmente situados como refuerzo en la zona de unión entre el cuello y el galbo.

Esta forma es similar a la forma B9 de Peña Negra (González Prats, 1983, p. 71) con la salvedad de que el modelo de Peña Negra pertenece a la cerámica cuidada.

Otro ejemplo es el tipo B-31 de la Mola d'Agres (Peña *et alii*, 1996, Lám. 71) y que como los autores dicen proviene en origen de la zona de Campos de Urnas del área catalana si bien se presentan matizadas por las tradiciones locales, por ello carecen de los acanalados característicos al tiempo que adoptas los cordones.

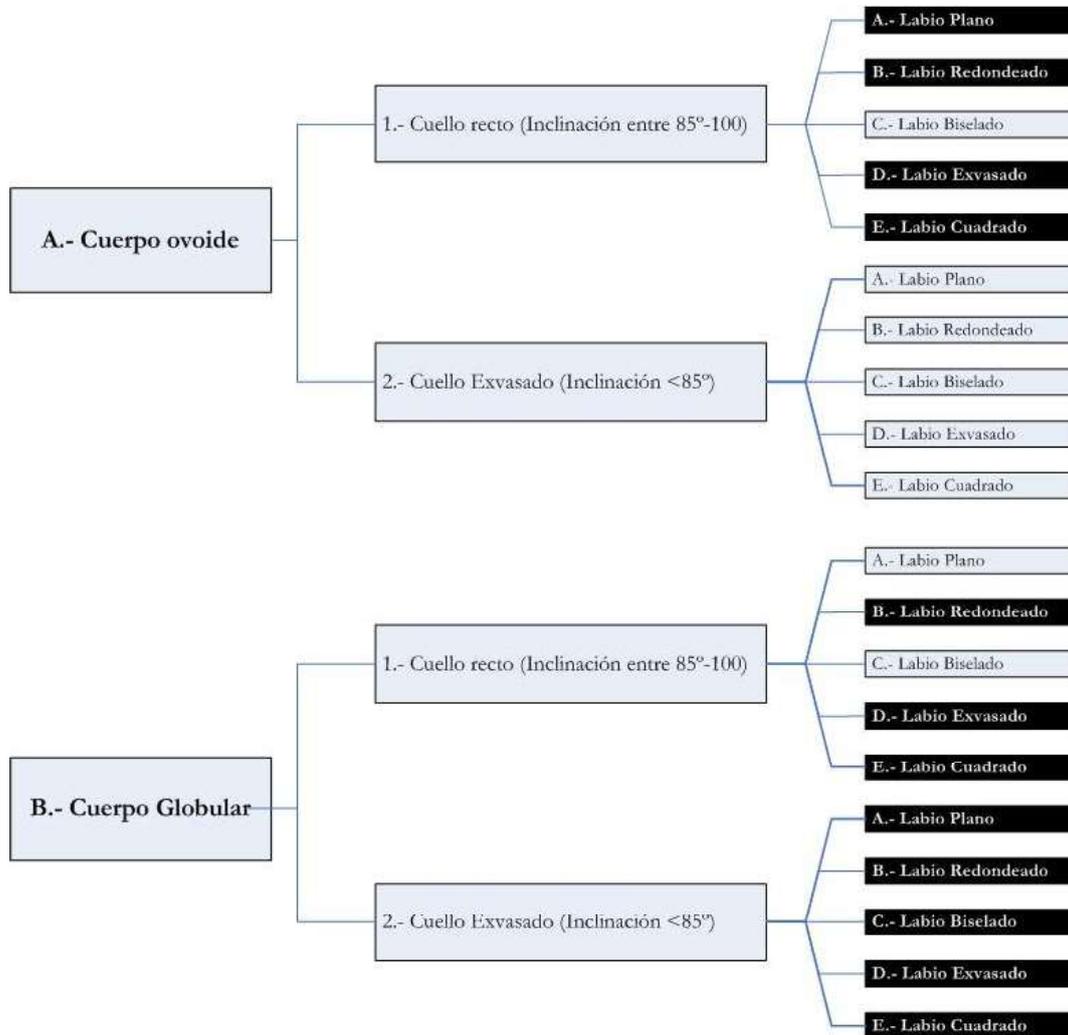


Figura 9. Tabla de variante del tipo A6 del grupo A. En negro los subtipos no documentados (Ortiz, 2014, p. 37).

*A7: Pithoi* (Fig. 8 y cuadro 7).

Estamos ante recipientes de gran tamaño y de desarrollo vertical destinado principalmente al almacenaje. Su diámetro de boca supera los 28 cm.

Se han identificado 5 variantes:

a) Vasija ovoide de largo cuello exvasado y labio simple plano (1), redondeado (2), biselado (3), apuntado (4) y exvasado (5). Estaríamos ante una vasija similar a las A6 pero de mayores dimensiones.

Generalmente presenta una superficie exterior poco cuidada mientras que el cuello por el interior presenta un buen alisado incluso espatulado.

b) Vasija ovoide y odriformes de perfil en S y de labio simple del mismo tipo que en el subtipo anterior. Es una A3 de grandes dimensiones.

c) Vasija simple de paredes reentrantes, estaríamos antes formas A1 y A2 de grandes dimensiones. En cuando al labio presenta idénticas variantes a las descritas arriba. Su superficie es generalmente tosca.

d) Vasija de cuerpo globular, cuello recto y labio simple, tan solo cuenta con dos variantes de labio plano-redondeado (1) y biselado (2). Sería una A3b1 de grandes dimensiones. Las superficies son tocás y carecen de elementos de decoración y aprehensión.

e) Vasija globular, hombro marcado, cuello recto y borde excavado. La superficie exterior presenta un desbastado incluso alisado en alguna ocasión. No se han recuperado elementos decorativos ni de aprehensión asociados.

La presencia de este tipo de piezas va disminuyendo a lo largo de la vida del asentamiento. La variante más frecuente en la *a*, que se mantiene a lo largo de la vida del asentamiento, mientras la *b* disminuye y la *c* va aumentando, desapareciendo la *d* y la *e* coincidiendo con la construcción de la muralla.

Si bien la mayor parte de las variantes son piezas ya descritas pero de mayores dimensiones nos vamos a centrar en la única nueva, es decir, en la *e*, esta es una pieza ampliamente difundida en Andalucía (Por ejemplo: Pellicer *et alii*, 1983, Fig. 76-5), García Alfonso (2007, pp. 305-310) la describe como una forma típicamente tartesia, si bien a diferencia de los andaluces nuestro tipo presenta una base con pie anula que las acerca más a variantes de vasos à chardon de la zona del bajo Aragón y Cataluña.

*A8: Frascos* (Fig. 10 y cuadro 7):

Son vasijas de pequeñas dimensiones y desarrollo vertical, a juzgar por los ejemplares recuperados el diámetro de boca oscila entre 4 y 7 cm. Suele presentar cuerpo ovoide o globular, a veces con cuello y labio simple.

Su registro es muy escaso centrándose mayoritariamente en Fonteta Arcaica aunque se han recuperado algunos ejemplares en la fase VI.

Una característica importante es que todos los ejemplares esta fabricados con pasta locales, en cuanto a su funcionalidad, al igual el tipo 9 de la cerámica a torno de la Fonteta (González Prats, 2011, p. 91) podía estar destinado a contener y rellenar pequeños

recipientes con aceite, por ejemplo para las lucernas, o ser improvisados contenedores para algún tipo de ceremonia relacionada con el vino.

Se han recuperado piezas similares en Peña Negra (González Prats, 1990, Fig. 6-312), en la Mola d'Agres (Peña *et alii*, 1996, Fig. 58) y en la excavación de Puerto-6 en Huelva (Fernández Jurado, 1988-1989b, 45, Lam. XVIII-23) entre otros.

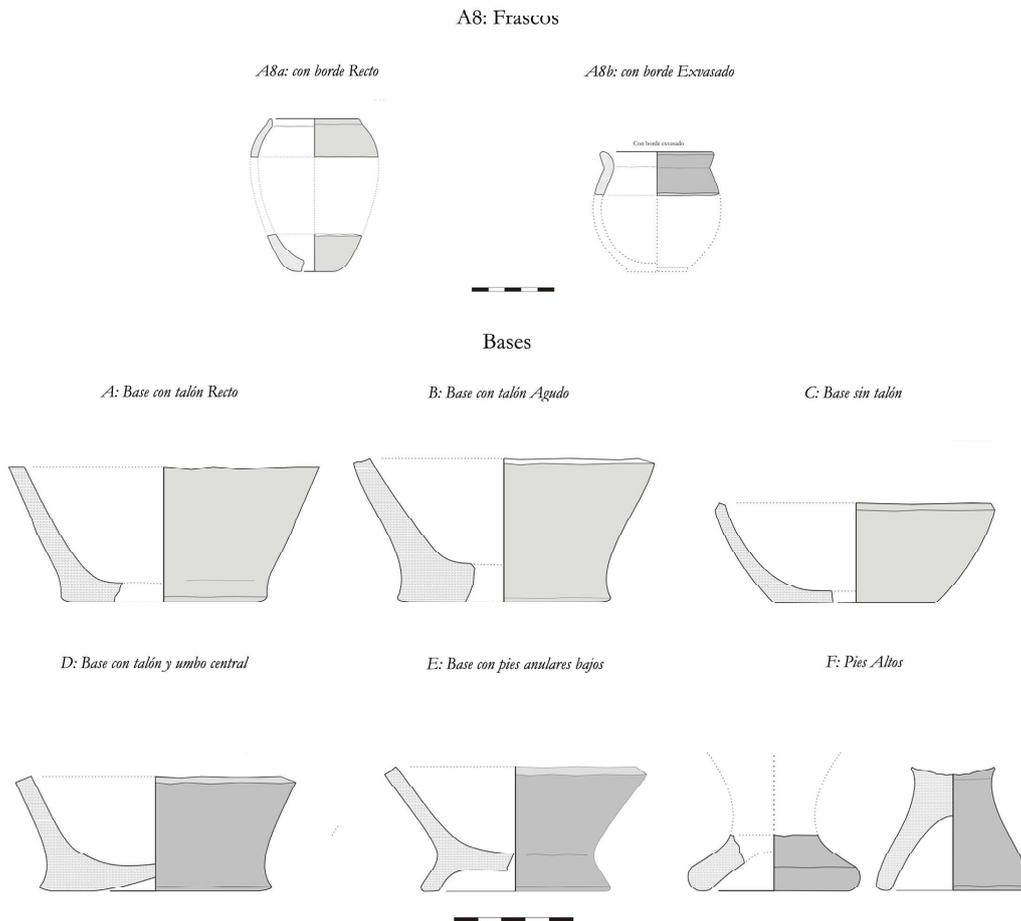


Figura 10. Cuadro tipológico de la cerámica del Grupo A, tipos A8 y bases.

*Bases* (Fig. 10 y cuadro 7).

Dentro de este tipo englobamos todas las bases que se han recuperado durante la excavación y que no se han podido adscribir a una forma concreta. Se han descrito seis tipos:

- a) Bases con talón recto.
- b) Bases con talón agudo, es decir, el talón presenta una inclinación con respecto al punto de apoyo inferior a los 80°.
- c) Bases planas sin talón.

d) Bases con talón y umbo central.

e) Pies anulares.

f) Pies altos.

A juzgar por la bibliografía consultada las bases tipo a, b, c y d correspondería a nuestras formas A1, A2, A3, A6 y A7. Estas se caracterizan por tener marcas de fuego tanto mediante ahumados exteriores como a través de erosiones en la superficie. Los tipos e y f carecen de estas marcas, lo que puede hacer una idea de que funciones no realizarían.

## GRUPO B: CERÁMICAS CUIDADAS

### CARACTERÍSTICAS

Este grupo no solo se caracteriza por sus excelentes acabados sino también por su escasa representatividad dentro del conjunto de materiales a mano, hasta el punto que es inferior a los márgenes de error calculados para las fases.

Aunque su presencia es muy interesante por solapa las funciones de la cerámica a torno, lo que obliga a un ejercicio de reflexión para justificar su presencia en este contexto.

Porcentualmente (cuadro 4 y 10), suponen el 2.4% del material total estudiado. Siendo el 3.06% en Fonteta Arcaica y el 2.51% en Fonteta Reciente.

Grupo B	FASES						
	I	II	III	IV	V	VI	VII-X
<b>Tipo</b>							
<b>% en la fase</b>	1,77	4,42	3,00	3,57	0,00	1,44	0,00
<b>% Ind.</b>	0,00	22,73	16,67	0,00	0,00	0,00	0,00
<b>B1</b>	50,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
<b>B2</b>	0,00	4,55	0,00	0,00	0,00	8,33	0,00
<b>B3</b>	0,00	9,09	33,33	0,00	0,00	0,00	0,00
<b>B4</b>	0,00	9,09	16,67	50,00	0,00	25,00	0,00
<b>B5</b>	0,00	22,73	0,00	50,00	0,00	41,67	0,00
<b>B6</b>	0,00	13,64	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
<b>B7</b>	0,00	13,64	0,00	0,00	0,00	16,67	0,00
<b>B8</b>	0,00	0,00	33,33	0,00	0,00	0,00	0,00
<b>bases</b>	50,00	4,55	0,00	0,00	0,00	8,33	0,00
<b>Procedencia</b>	0,50	0,41	0,50	0,00	0,00	0,08	0,00

Cuadro 10. Tabla de distribución por tipo del grupo B.

En el cuadro siguiente observamos el porcentaje de este grupo frente a la totalidad del material a mano de cada fase, otro dato relevante es el alto porcentaje de cerámicas del Grupo B no identificables (*% ind.*) en las fases II y III. Por último, observar que cada fase tiene unos tipos predominantes sin que suelen coincidir con la fase siguiente ni con la anterior.

Teniendo en cuenta que sus función en ambientes indígenas es realizada por la cerámica a torno en los contextos fenicios, es difícil de interpretar. Aun así, si se mantiene es porque tienen un papel más allá del mero coleccionismo, y muy específico que no es sustituido por la cerámica a torno, en este sentido proponemos (Ortiz, 2014, p. 225), que su función está relacionada con algún tipo de *ritual doméstico*, aunque minoritario, asociado a la población indígena del asentamiento. Aunque la presencia de excepcionales piezas foráneas no descarta que una parte provenga del comercio.

## TIPOS

*B1: Olla de paredes rectas* (Fig. 11 y cuadro 10).

Estamos ante piezas del tipo A1 de la cerámica grosera cuyo tratamiento exterior cambia y se realiza mediante un bruñido de excelente calidad que le confiere a la pieza una tonalidad oscura.

Encontramos paralelos en la forma AB1 del horizonte I de Peña Negra (González Prats, 1983, p. 93, cuadro tipológico PN I), en la forma B2 de la Mola d'Agres (Peña *et alii*, 1996, pp. 111-112 y Fig. 59) y en la forma I.E.2 del Castellar de Librilla (Ros, 1989, pp. 236-239).

*B2: Olla de paredes reentrantes* (Fig. 11 y cuadro 10).

Como en el caso anterior estamos ante una pieza formalmente similar a las A2 de la cerámica grosera pero cuyo acabado destaca por un bruñido de buena calidad que le da a la superficie una tonalidad oscura y brillante.

Si bien tenemos un paralelo en la forma B3 de Peña Negra (González Prats, 1983, p. 68), sin duda, el ejemplar que más se acerca es el tipo B8 de la Mola d'Agres (Peña *et alii*, 1996, p. 113 y Fig. 61).

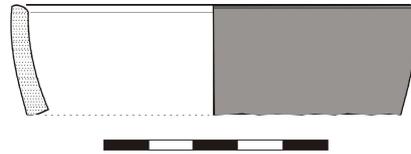
*B3: Olla de perfil en S* (Fig. 11 y cuadro 10).

Se distingue de su homónima A3 de la cerámica grosera por su bruñido exterior. Esta forma se caracteriza por tener el labio biselado.

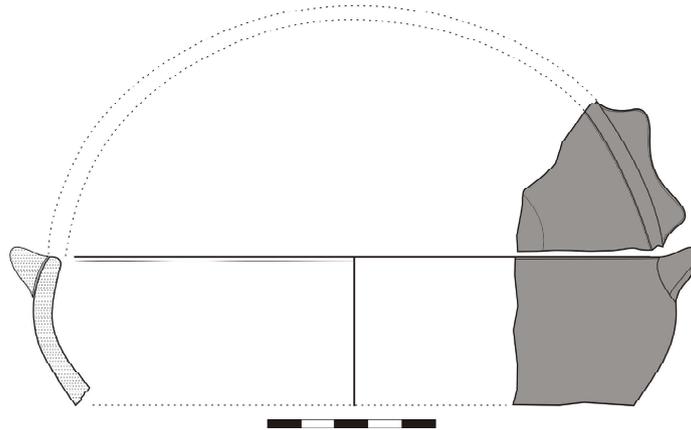
Hemos encontrado piezas similares en la forma B2b de Peña Negra I (González Prats, 1983, 68, Cuadro tipológico PN I), y del tipo B11 de la Mola d'Agres (Peña *et alii*, 1996, pp. 114-115 y Fig. 62). También se han localizado piezas así en el nivel IV de Puerto 6 (Fernández Jurado, 1988-1989b, Lám. XXXIII-2) o en el nivel IIIb de Puerto-9 (Fernández Jurado, 1988-1989b, Lám. LXX.III-7 y 8) en Huelva.

GRUPO B

Tipo B1: Olla de paredes rectas.



Tipo B2: Olla de paredes reentrantes.



Tipo B3: Olla de perfil en S.

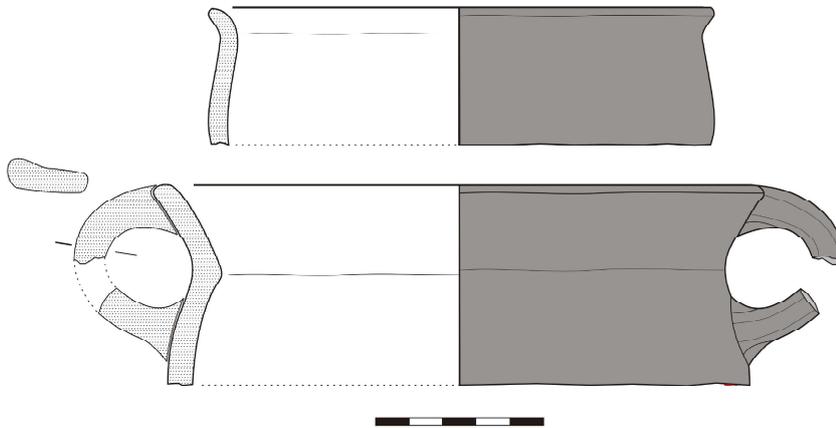


Figura 11. Cuadro tipológico de la cerámica del Grupo B, tipos B1, B2 y B3.

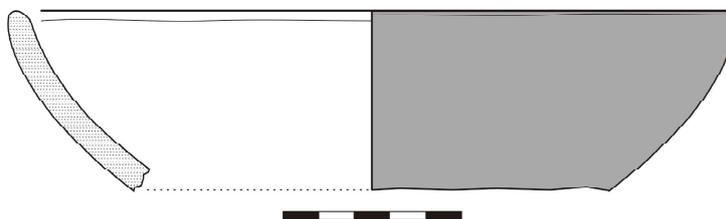
*B4: Cuencos sin carena* (Fig. 12 y cuadro 10).

Es la forma con más ejemplares documentados. Esta forma presenta un desarrollo horizontal con un cuerpo semiesférico y bruñido tanto interno como externo. Tenemos dos variantes en función de su labio según sea simple (*a*) ya sea plano, redondeado o biselado, o con el labio exvasado (*b*).

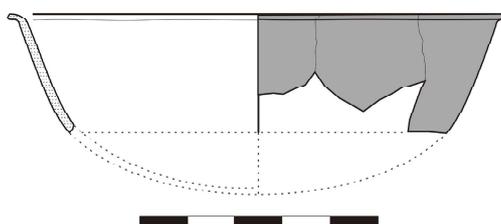
GRUPO B

Tipo B4: Cuencos sin carena.

Variante A: labio simple.

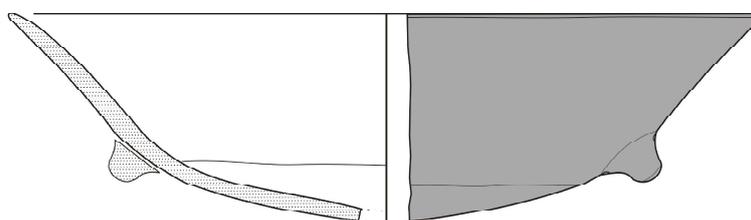


Variante B: labio exvasado.



Tipo B5: Cuencos con carena suave.

Variante A: labio simple.



Variante B: labio exvasado.

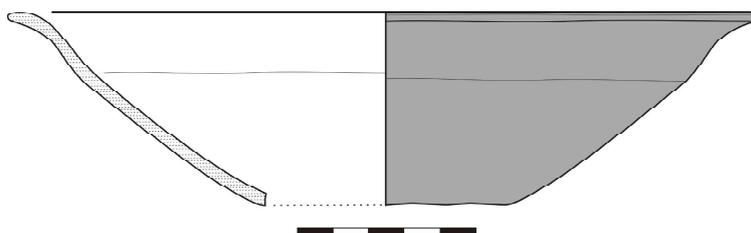


Figura 12. Cuadro tipológico de la cerámica del Grupo B, tipos B4 y B5.

La variante *a* la encontramos en la forma B1 de Peña Negra (González Prats, 1983, 68, Cuadro tipológico PN I), la B1 de la Mola d'Agres (Peña *et alii*, 1996, pp. 110-111 y Fig. 59) o la I.E.1 del Castellar de Librilla (Ros, 1989, pp. 236-239). El área

andaluza occidental, por ejemplo Huelva, tampoco está libre de su presencia (Fernández Jurado, 1988-1989b, 152, Lám. LXXII-2, 5 y 6).

La variante *b*, aparece en la forma B4a de Peña Negra I (González Prats, 1983, 68, Cuadro tipológico PN I), la forma I.C.1 del Castellar de Librilla (Ros, 1989, 230) o la B4 de la Mola d'Agres (Peña *et alii*, 1996, p. 112 y Fig. 60).

No hemos localizado piezas similares ni en Huelva, ni en Cerro Macareno, ni en la necrópolis de Setefilla, ni tampoco en el área malagueña (García Alfonso, 2007, pp. 275-310). Aunque contamos con un paralelo en el nivel IIb de Tejada la Vieja (Fernández Jurado, 1987b, Lám. XXVIII-7).

*B5: Cuencos de carena suave* (Fig. 12 y cuadro 10).

Pieza de desarrollo horizontal con cuerpo troncocónico, cuenta con una carena en la parte media o en el tercio superior de la pieza, y las superficies interiores y exteriores tratadas con un bruñido brillante de buena calidad.

Atendiendo a la forma del labio hay dos variantes, con labio simple (a) y con labio exvasado (a) finalizado en una forma redondeada, apuntada o biselada.

La variante a la encontramos en la forma B7A1a3/b2c1n del horizonte I de Peña Negra (González Prats, 1983, 68-69) y en la I.a.1 del Castellar de Librilla (Ros, 1989, p. 211).

La variante *b*, también es similar al tipo B7 de Peña Negra. Localizamos similitudes con la I.a.5 del Castellar de Librilla (Ros, 1989, pp. 213-215). El área andaluza tampoco excluye este tipo de piezas como las documentadas en el nivel IIc de Tejada la Vieja (Fernández Jurado, 1987b, lám. XXX, pp. 10 y 16) o el tipo 6 del Cerro Macareno (Pellicer *et alii*, 1983, Fig. 71-532/6 y Fig. 78- tipo6).

*B6: cuenco carenado abierto* (Fig. 13 y cuadro 10).

Tan solo conservamos la carena que estaría implantada en la zona media de la pieza, tiene una boca abierta y presenta un buen bruñido tanto interior como exterior.

Como en casos anteriores están ampliamente difundidos a nivel local en las formas B7b1c2 de Peña Negra (González Prats, 1983, pp. 68-69), la forma B 20b de la Mola d'Agres (Peña *et alii*, 1996, 118 y Fig. 66) o la forma I.D.2 del Castellar de Librilla (Ros, 1989, pp. 234-235).

*B7: Caliciformes* (Fig. 13 y cuadro 10).

Son piezas pequeñas de entre 12 y 16 cm. de diámetro. Se caracterizan por un cuerpo globular o troncocónico, con una carena en la zona media y una segunda parte del cuerpo *exvasada*, finalizada en un labio simple o saliente. La base normalmente presenta un *omphalos*.

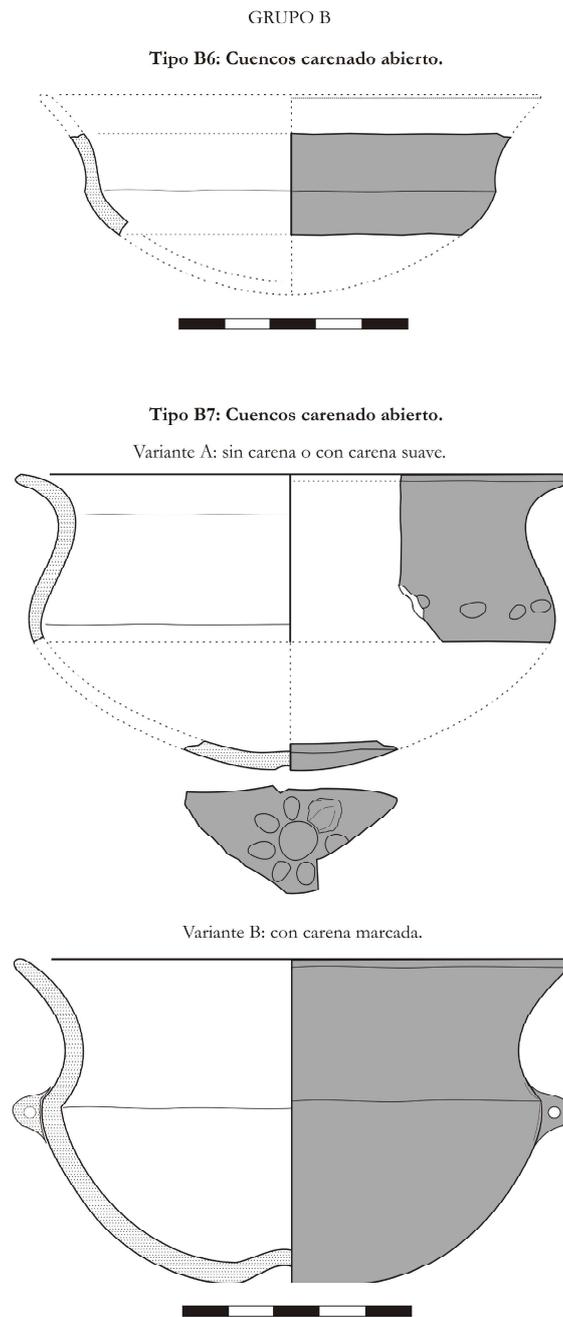


Figura 13. Cuadro tipológico de la cerámica del Grupo B, tipos B6 y B7.

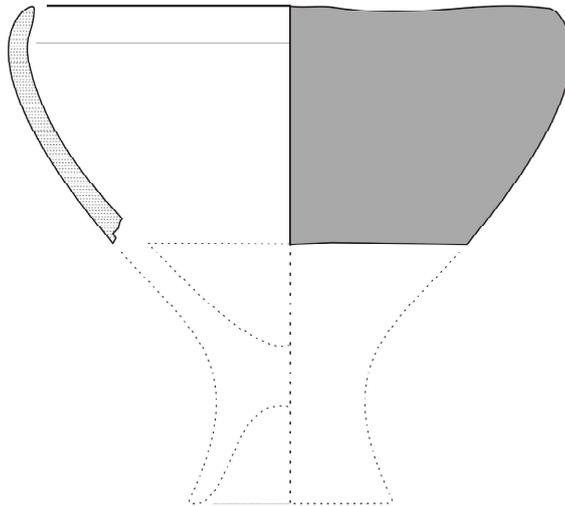
Se han documentado dos variantes atendiendo a la forma de la carena y ambas situadas en la parte media de la pieza. La primera corresponde a piezas con carena suave (a) y la segunda con carena fuertemente marcada (b).

Las superficies exteriores presentan un bruñido de buena calidad mientras que la calidad del bruñido interior es inferior.

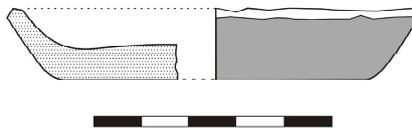
No se han recuperado elemento de aprehensión pero si una piezas, F-3871, que presenta una serie de impresiones ovaladas en torno al *omphalos* formando una roseta octopetala, de la que hablaremos después.

GRUPO B

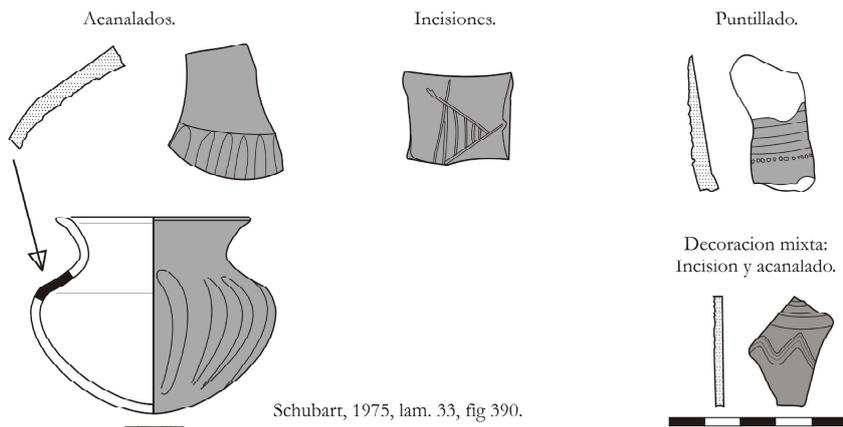
Tipo B8: Copa.



Tipo B9: Bases.



Decoraciones.



Schubart, 1975, lam. 33, fig 390.

Figura 14. Cuadro tipológico de la cerámica del Grupo B, tipos B8, bases y decoraciones.

La variante a Encontramos paralelos locales en la forma B7b2a2 de Peña Negra (González Prats, 1983, pp. 68-69), la forma B13b de la Mola d'Agres (Peña *et alii*, 1996, p.116 y Fig. 63) o la I.D.1 del Castellar de Librilla (Ros, 1989, pp 234-235).

En lo referente a la rosa octopetala encontramos motivos similares en un cuenco de la tumba 18 de la Joya (Garrido y Orta, 1978, Figs. 92 y 93), o uno de los cuencos bruñidos del fondo de cabaña del Carambolo (De Mata Carriazo, 1969, lám. VIII), reinterpretado posteriormente como perteneciente a la fosa ritual del Santuario C o Carambolo II (Rodríguez y Fernández, 2007, 149 y 151). Este tipo de motivos están relacionados con Astarte.

En cuanto a la variante b, encontramos una pieza similar en el Corte C del Sector II de Peña Negra (González Prats, 1983, pp.68-69), y tipológicamente denominado B7b2c2. También la tenemos en el tipo I.D.1 del Castellar de Librilla. Y dentro del área andaluza es denominado 55 de Molina González (1978, 175 y 22, cuadro tipológico) para el sudeste peninsular.

*B8: Copa* (Fig. 14 y cuadro 10).

Presenta una forma troncocónica con el labio ligeramente reentrante. Contamos con tan solo una pieza con un bruñido tanto interno como externo de excelente calidad. Nuestro ejemplar no conserva el pie.

A juzgar por la bibliografía consultada, dada la altura de la pieza conservada, podríamos estar ante un pie como base. Es la continuación de la tradición de copas de pie alto del Argar B, como la localizada en la tumba 68 de Fuente Alamo (Schubart, 2004, Fig. 16, horizonte 14, piezas 8 y 11), que evolucionaran hacia piezas más toscas formadas por un cuenco hemisférico con pie o sin él o con base cóncava (Luzón y Ruiz Mata, 1973, lám. XIX-b).

*B9: Bases* (Fig. 14 y cuadro 10).

Las bases recuperadas con todas planas sin talón y cuenta con bruñido tanto interior como exterior.

*Decoraciones* (Fig. 14 y cuadro 10).

Dentro del grueso del material fueron localizadas una serie de piezas identificables en la forma pero con decoraciones interesante que las diferenciaba del resto de galbo amorfos recogidos.

Este grupo se pudo separar en tres tipos de decoraciones:

- Acanalados dispuestos paralelos al eje vertical de la pieza, por el tipo de decoración es similar al fragmento 5951 del estrato Ic-d (Fase II) del Sector VII de Peña Negra (González Prats, 1982, p. 324, Fig. 10- 5951), el autor asocia este tipo de cerámicas a los vasos de nervios verticales típicos del bronce del sudoeste.

- Acabados junto con puntillado/ incisión, este tipo de decoraciones aparecen descritos en la Mola d'Agres como típicos del área de los campos de urnas (Peña *et alii*, 1996, pp. 141-142).

- Incisiones representadas mediante triángulos. Estos motivos son muy frecuentes en Peña Negra I, aglutinando el 70% de las decoraciones (González Prats, 1983, pp. 71-75). En Andalucía occidental esta técnica se da preferentemente en el Bronce Reciente III A, entre el 750-650 a.C. (Pellicer, 1987-1988, p. 467).

## GRUPO C: IMITACIONES

### CARACTERÍSTICAS

Son piezas cerámicas realizadas a mano que imitan funcional o formalmente a las cerámicas a torno. Se realizan con las mismas pastas que las cerámicas a mano y su acabado depende de la funcionalidad a la que estuviera destinada.

Se han documentado 13 piezas que suponen el 0.7% del material total (Cuadro 4 y 11). Que se concentran mayoritariamente en las fases reciente.

Las piezas más frecuentes son los platillos hondos de ala, C1, seguido por cuencos con pico C4.

En cuanto a las pastas son mayoritariamente de producción local.

En lo referente a su interpretación, el hecho de la existencia de un acceso prácticamente ilimitado a materiales a torno a través de los alfares fenicios situados en Peña Negra (González Prats, 1983, pp. 273-274) y de los contactos comerciales con el mediterráneo central y el sur peninsular, hace que la explicación más sencilla para su presencia será necesidades esporádicas asociadas a problemas puntuales.

Grupo C	FASES						
	I	II	III	IV	V	VI	VII-X
Valores							
% en la fase	0,00	0,60	0,00	1,79	0,00	0,72	5,17
C1	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	50,00	66,67
C2	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	16,67	0,00
C3	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	33,33	0,00
C4	0,00	0,00	0,00	100,00	0,00	0,00	33,33
C5	0,00	100,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
Procedencia	0,00	0,33	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00

Cuadro 11. Tabla de distribución por tipo del grupo C.

*C1: Platillo hondo de ala* (Fig. 15 y cuadro 11).

Se han recuperado piezas únicamente en Fonteta Reciente. Estamos ante un platillo hondo, de cuerpo troncocónico (en torno a los 45°), base plana, y ala en horizontal finalizada en un labio redondeado, muy similar a los tipos a torno E2 y B6 de Peña Negra (González Prats, 1982, pp. 165-167).

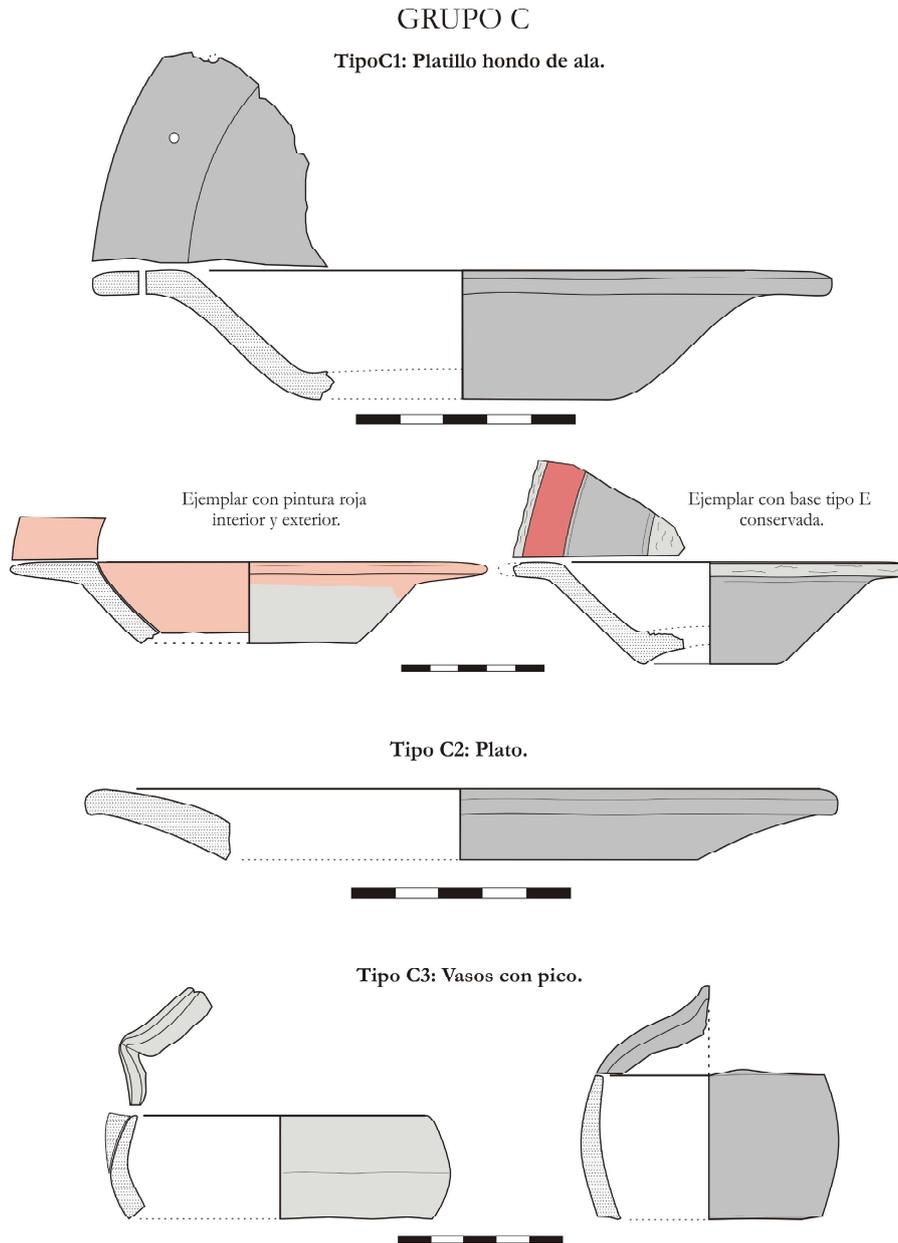


Figura 15. Cuadro tipológico de la cerámica del Grupo C, tipos C1, C2 y C3.

Están fabricado en pasta de color gris, presenta un buen alisado del interior de la cazoleta y de la superficie exterior del ala, a la que generalmente se pinta de rojo, coloración que puede extenderse hasta la parte media o total de la cazoleta.

Un ejemplar similar fue localizado en la fase II del Horizonte II del Sector VII de Peña Negra (González Prats, 1982, Fig. 10-5948).

*C2: Platos de ala* (Fig. 15 y cuadro 11).

Solo conservamos restos del ala de un ejemplar donde sobre un buen alisado superficial hemos hallado restos de pintura roja, desconocemos como sería la cazoleta y el tipo de pie.

Se asemeja a los tipos 18 y 20 de la cerámica a torno del yacimiento (González Prats, 2011, pp. 93-94).

*C3: Vasos con pico* (Fig. 15 y cuadro 11).

Es una de la formas más interesante, corresponde a pequeños vasos del tipo A1 y A2 de la cerámica groseras a los que se les hace un pico vertedor en el labio. Estos picos muestran marcas y erosiones causadas por contacto con calor.

Esto nos hace suponer que si bien no copian formalmente a las lucernas, tipo 11 de la cerámica a torno (González Prats, 2011, p. 92), si puede ser que solape sus funciones en alguno aspectos de la vida diaria.

La superficie exterior esta toscamente alisado y están fabricados con pastas locales.

*C4: Cuencos con pico* (Fig. 16 y cuadro 11).

Estamos ante cuencos de las variantes A4a1a y A4b1, a los que se realiza un pico vertedor en el labio. Al igual que en el caso anterior el pico presenta marca de ahumado y erosiones por exposición al calor.

También son construidos con pastas locales y contamos con dos variantes:

- Cuerpo hemisférico con pico vertedor.
- Cuerpo troncocónico con pico vertedor.

No hemos localizado paralelos.

*C5: lucernas* (Fig. 16 y cuadro 11).

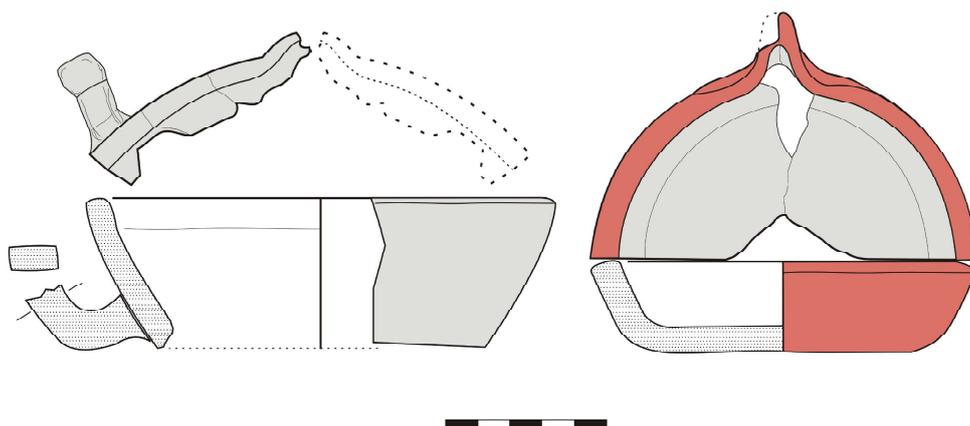
Imitan el tipo 11 de la cerámica a torno (González Prats, 2011, p. 92). Las superficies exteriores de alisan y no se han detectado restos de pintura. Solo se han documentados ejemplares parciales por lo que parecen tener un solo pico, aunque no podemos descartar ejemplares de dos picos (Moyano, 2011, pp. 443-531).

## GRUPO C

### Tipo C4: Cuencos con pico.

Variante A: Cuenco esférico con pico

Variante B: Cuenco troncócnico con pico



### Tipo C5: Lucernas.

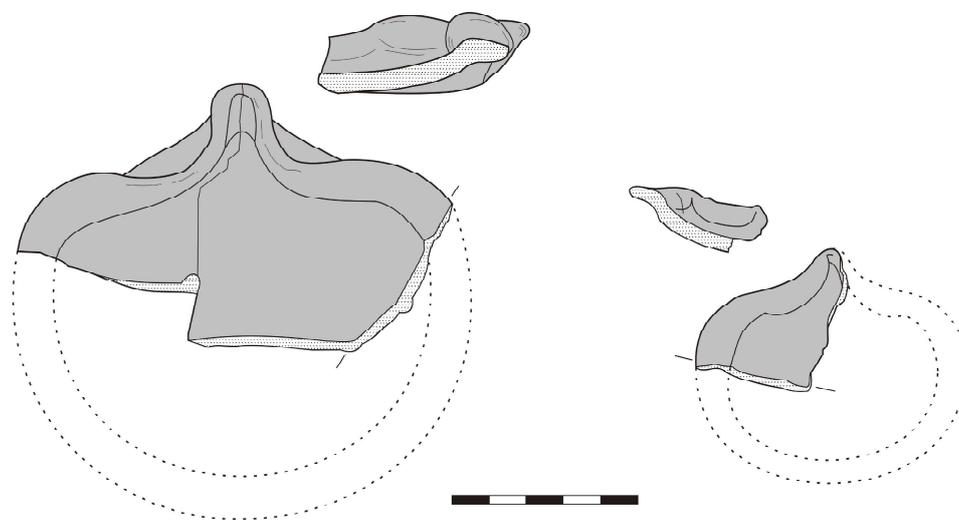


Figura 16. Cuadro tipológico de la cerámica del Grupo C, tipos C4 y C5.

## LAS CERÁMICAS HÍBRIDAS

Corresponde a un grupo transversal dentro de la cerámica a mano que engloba varias formas del Grupo A, que tienen en común haber sido realizadas con la misma pasta, con torno lento y con una cocción compacta y homogénea.

Este tipo de piezas fueron identificadas por primera vez en el nivel B1b del edificio K del Morro de Mezquitilla durante la campaña de 1982 (Schubart, 1985, pp. 161-162, Figs. pp. 10 y 11), fechándose en la primera mitad del s. VIII a.C.

Se caracterizan por ser piezas completas, con asas o marcas de haberlas llevado enterradas en el suelo de la habitación del edificio K y destinadas al almacenaje de alimentos.

Tipológicamente eran vasijas ovoides y globulares de cuello exvasado, y en algunos casos conservaban un asa normalmente acanalada, que al no existir en las tradiciones indígenas de la zona unido a la tecnología de fabricación fueron consideradas cerámicas fenicia fabricadas a mano y de ahí el nombre de *cerámicas híbridas* (Delgado, 2008, pp. 177-182).

También han sido identificadas en el asentamiento de Las Chorreras en la campaña de 1974 (Aubert *et alii*, 1979, Fig. 11- pp. 154 y 158), situándose cronológicamente en los primeros momentos de la vida del núcleo y desapareciendo posteriormente.

Aunque con frecuencia muy extraordinariamente escasa en la Fonteta estas piezas abarcan toda la cronología del yacimiento, es decir, que lejos de circunscribirse a las fases más antiguas, perduran hasta la fase VI, 560 a.C.

Tipológicamente en la Fonteta (Fig. 17) se aglutinan en torno a vasijas ovoides de cuello vuelto, lo que nosotros hemos definido como A3a2, aunque también hay ejemplares globulares, A3b, siendo los labios generalmente planos (a), redondeados (b) o biselados (c).

Como en el caso de los ejemplares andaluces los nuestros también cuenta con asas, bien con sección circular o con una acanaladura central.

Otras formas documentadas son una posible A7c, de la pieza F-4108 de Fonteta II (Fig. 17).

En cuanto a la pasta en la que están fabricadas gracias a la Unidad de Arqueometría de los Servicios Técnicos de Investigación de la Universidad de Alicante (González Prats, 2011, 115, pp. 180-182; Ortiz, 2014, pp. 22-24), sabemos que se caracterizaba por (Fig. 18):

- Coloración de la pasta ocre-pardo grisáceo.
- Cantidad de desgrasante en la pasta 33%.

- Componentes básicos mayoritarios: carbonatos, cuarzos metamórficos y micaesquistos.
- Componentes minoritarios: cuarcitas y moscovitas.
- Otros componentes: cuarzo añadido, biotita y óxido de hierro.

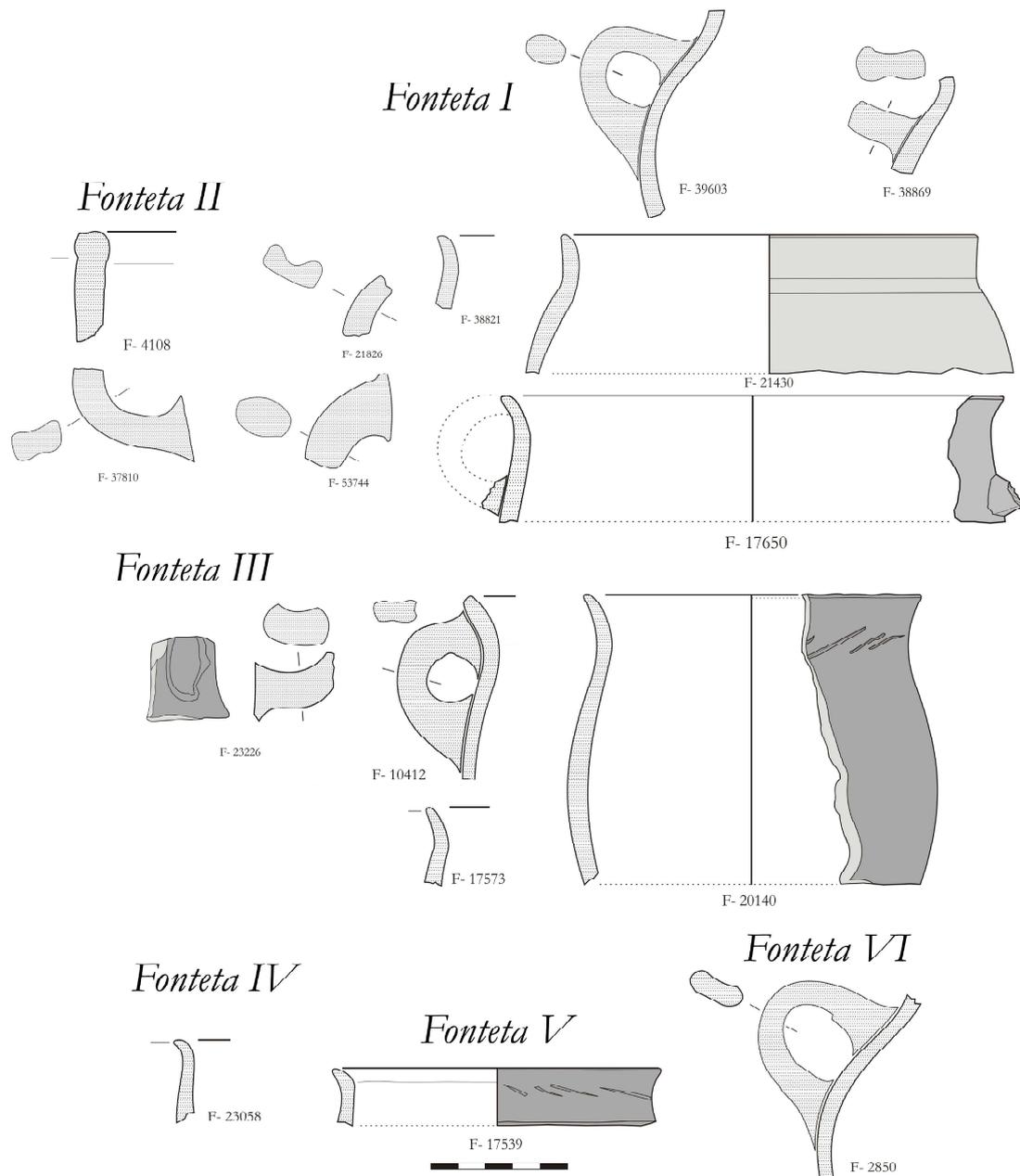


Figura 17. Cuadro de las cerámicas híbridas localizadas en las distintas fases de la Fonteta.

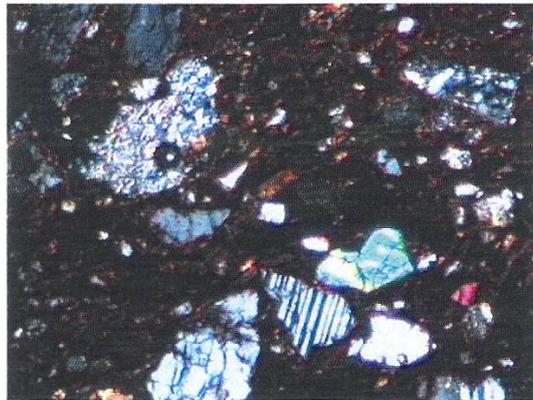
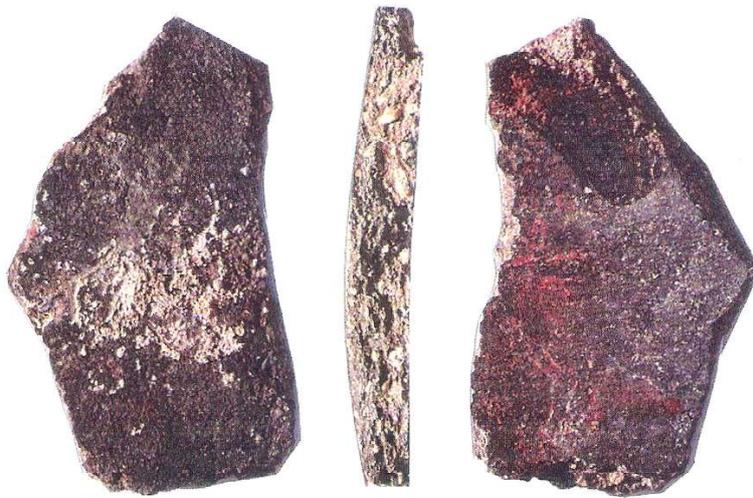


Figura 18. Ejemplo de pasta de las cerámicas híbridas, superficie y lamina delgada (González Prats, 2011, p. 180).

Cuya procedencia ha sido situada en la costa mediterránea andaluza, lo que supone que a nuestro asentamiento debió llegar producto del comercio (González Prats, 2011, p. 115).

## CONCLUSIONES

Como dijimos al final de nuestra intervención en el II CIJIMA, todos los restos que recuperamos en una excavación arqueológica son reflejo de las sociedades que los produjeron y, por tanto, deben ser explicados como un todo. Los registros no presentan *anomalías* sino datos que son consecuencia de causas que no somos capaces de discernir y que la investigación con el tiempo encontrara sentido.

La sociedad fenicia, que se refleja en sus restos materiales, al menos en La Fonteta, nos habla de una gran heterogeneidad, en sentido vertical, es decir, dentro de la jerarquía social, y en sentido horizontal, refiriéndonos a la composición interna de cada uno de los estratos sociales.

Pocos son los datos que poseemos del proceso de colonización y la estructura social de su composición. Sin duda el más conocido es el caso de Cartago, fundado por una escisión de la monarquía tiria, y que si bien no es este el lugar de relatar el mito (recomendamos leer, Aubet, 1997, pp. 190-193), si podemos hacer una serie de apreciaciones que nos serán útiles más adelante:

- En la fundación de Cartago vemos involucrados tanto a la nobleza como a sectores sacerdotales relacionados con el culto a Melqart.

- En la primera parada de los exiliados en Kition (Chipre) recogieron ochenta niñas para asegurarse la continuidad de la religión fenicia en occidente.

- Una vez llegados al territorio de la futura Cartago se instalan en un lugar previo acuerdo con el rey indígena de los libios.

- Según las fuentes (Aubet, 1997, p. 192) Cartago debía enviar un tributo/ofrenda al templo de Melqart en Tiro, correspondiente a un diezmo de las ganancias de la ciudad.

- Según Justino (18:5) entre los primeros colonos de Cartago, salvo tal vez las niñas dedicadas al templo, solo había cinco mujeres (G. Wagner y R. Cabrero, 2015, p. 101). Esto sitúa la emigración como eminentemente masculina.

- Elissa se suicida ante la pretensión del rey Libio de cerrar su acuerdo de amistad a través del matrimonio.

Este caso puede referirse como excepcional por lo que supone de exilio de rivales políticos para mantener el orden social interno, pero en esencia al interpretar los datos de La Fonteta, podemos ver ciertas similitudes.

Sin lugar a dudas, Cádiz en occidente, debió de jugar idéntico papel a Cartago en el Mediterráneo Central (Aubet, 2006, p. 44) y su importancia estaba sacralizada por los templos de Astarte, Baal, en Sancti Petri el templo dedicado a Melqart, símbolo de la monarquía tiria, y que muy probablemente recogería el tributo/ofrenda *regional* que sería enviado, si sigue el mismo patrón que Cartago, a su homólogo en Tiro anualmente. Es tal su importancia que en su mito fundación interviene un oráculo, según Posidonio, *a través del cual, sin dudas, Melqart* (Aubet, 1997, pp. 227-228) marca el lugar donde la colonia debe edificarse.

El culto a Baal ha sido ampliamente documentado en occidente, a través de restos de templos orientados hacia el solsticio de verano y con los altares en forma de piel de toro (Carambolo; templo de Coria del Rio; La Rabanadilla; templo de la calle Cister, Málaga, etc). El culto a Astarte, también ha sido registrado en lugares como el Carambolo,

incluso a través de la simbología como la rosa octopetala o los pavimentos de conchas marinas (*Glycimeris glycimeris*) en las áreas de culto. Sin embargo el culto a Melqart, parece centrado en Cádiz, no habiéndose documentado estructuras relacionadas fuera de allí, salvo la interpretación realizada por González Prats (2011, p. 661) para los restos de cornisas documentados en los derrumbes de la muralla de La Fonteta o la interpretación de Perea *et alii* (2003) de los Candelabros de Lebrija. Aun así el ejemplo más importante es el gaditano, como representante del estado y centralizador de la expansión occidental, en lo que se refiere a la captación de tributos para la monarquía que representa, sin que la posible presencia de otro en La Fonteta vaya en contra del esquema planteado.

Es este esquema Aubet (2006, pp. 43-44) propone que el resto de los asentamientos occidentales dependerían de la capital Cádiz y tendrían un papel específico dentro del sistema colonial. Así tendríamos *Centro de redistribución de mercancías* (Toscanos), Lugares de Mercado (Cerro del Villar), Instalaciones portuarias e industriales (Toscanos, Cerro del Villar, niveles inferiores del Morro de Mezquitilla, etc), *Almacenes Fluviales* (Abul o Aldovesta) y *barrios comerciales* (como Montilla en la desembocadura del Guadiaro). A este modelo tendríamos que añadir los *barrios industriales fenicios en yacimientos indígenas* como sería el caso del barrio alfarero de Peña Negra (González Prats, 1983, p. 273).

Estos núcleos semitas en especial los asentamientos propios deben entenderse en sentido amplio, es decir, no solo abarcaría las estructuras habitaciones del asentamiento, sino también el área adyacente para asegurarse la independencia de recursos básicos, de lo contrario, dependerían exclusivamente de otros núcleos indígenas o fenicios para la obtención de dichos recursos, estando al arbitrio de la coerción por parte de los mismos, generándose inestabilidades y conflictos que hasta ahora no se han documentados. El acceso a recursos debió de estar cubierto sin más conflictos a juzgar por el aumento demográfico detectado durante el s. VII a.C.

Pero ¿qué nos dicen los restos arqueológicos acerca de la composición social de estos núcleos? (cuadro 12).

G. Wagner y R. Cabrero (2015, p. 88), tras analizar las fuentes distinguen dos clases de ciudadanos los *'drnm*, una aristocracia de grandes propietarios de tierra y comerciantes, y los *srnm*, integrados por pequeños campesinos, modestos mercaderes y artesanos. Sin incluir la casta sacerdotal que como ya hemos visto en el caso de Cartago, sin duda estaba presente.

Los primeros han quedado fosilizados (cuadro 12) en el registro arqueológico a través de las grandes viviendas, por ejemplo, del Morro de Mezquitilla, o los enterramientos en hipogeos como los localizados en Trayamar o Málaga e interpretados como panteones familiares (Aubet, 2006, pp. 38-39).

Los segundos se ven reflejados en las viviendas de pequeñas dimensiones, como por ejemplo, la casa 2 del Sector 2 del Cerro del Villar, (Delgado, 2006, Fig. 1) o las tumbas de la necrópolis de Cerro del Mar (cuadro 12).

Las estructuras habitaciones, al igual que los vertederos generados por estas, como es el caso de los documentados en el sector 8 de la fase VI de La Fonteta, durante la campaña de 1997 (González Prats, 2011, pp. 35-39), están fuertemente relacionados

GRUPO.	CARACTERÍSTICAS.	RESTOS.	TIPO DE CERÁMICA
<b>Elites (<i>drmm</i>):</b> Grandes comerciantes. Repr. del estado. Repr. de firmas comerciales.	Se trasladan en grupo completos.	<i>Tumbas hipogeo</i> como las documentadas en <i>Trayamar</i> , <i>Almuñecar</i> o <i>Málaga</i> y que se interpretan como panteones familiares. Actúan como elemento de distinción social	<b>Ollas a torno tipo Sc.</b> Hornos de pan de tradición semita. Y placas de pan.
<b>Representantes religiosos.</b>	Se trasladan en grupos completos.	Se manifiestan por la existencia de <i>templos</i> como los de <i>Cádiz</i> , <i>El Carambolo</i> , el santuario de <i>Calle Cister</i> esquina <i>san Agustín de Málaga</i> . El posible santuario a <i>Astarte</i> en el castillo de <i>Guardamar del Segura</i> . O el más que seguro templo existente en <i>La Fonteta</i> y del que tenemos restos en la muralla.	
<b>Personal especializado (<i>srmm</i>):</b> Arquitectos, artesanos, <i>peg.</i> Comerciantes navegantes, pescadores, etc.	Se traslada el personal justo para poner en marcha los talleres. Entra en relación con el mundo indígena de dos formas: <ul style="list-style-type: none"> <li>&gt; Esposas.</li> <li>&gt; Complemento a su mano de obra.</li> </ul>	<b>Talleres</b> metalúrgicos ( <i>La Fonteta</i> ), alfareros ( <i>Peña Negra</i> ), orfebres ( <i>Peña Negra</i> ), etc. Arquitectos, para obras como templos o tumbas... Enterramientos tipo <b>necrópolis de Cerro del Mar</b> .	<b>Ollas a mano de tradición local.</b> (Pues responde al patrón alimenticio de cereales cocinados al igual que las comunidades locales).
<b>Población fenicia de la costa de Málaga.</b>			<b>¿Cerámicas Híbridas?.</b>
<b>Grupos indígenas representantes de las elites.</b>	Adoptan el ajuar fenicio. Salvo en aquellos elementos que los legitimen delante de sus poblaciones.		Grupo de <b>Cerámicas B</b> , pues son un símbolo de estatus incluso puede estar relacionado con rituales religiosos

Cuadro 12. Propuesta de relación entre los restos materiales y los grupos sociales en los asentamiento fenicios peninsulares.

con un grupo cerámico, que como hemos visto representa más del 30% del material recuperado, estamos hablando de las cerámicas a mano.

Esta población, salvo en el caso de las elites, que se trasladarían con grupos familiares completos, sería eminentemente masculina<sup>1</sup> (Martin Ruiz, 1995-1996, p. 87; López Pardo y Suárez Padilla, 2002, p. 123; Delgado, 2011b, p. 298). Y este hecho tendrá repercusiones en la dinámica de los asentamientos que se fundarán en occidente.

En este contexto, de acuerdo con la división de la cerámica a mano, realizada en los capítulos anteriores, (ollas y cuencos, grandes vasijas de contención Pithoi, cerámicas cuidadas e imitaciones de cerámica a torno) y comparando los resultados con del Cerro del Villar (Delgado, 2005, p. 1252; Delgado y Ferrer, 2007, p. 25), observamos que en ambos las ollas son mayoritarias (Delgado Hervás y Ferrer, 2007, p. 25), siendo los cuencos interpretados como elementos auxiliares dentro de las labores de preparación de alimentos (Delgado, 2005, p. 1252).

Dentro de las ollas, obtenemos en el registro tres clases de piezas que realizan la misma función:

- Cerámica a mano de tradición Bronce Final local.
- Ollas monoansadas a torno o tipo 8c de la tipología definida para La Fonteta (González Prats, 2011, pp. 395-416).
- Ollas fabricadas a mano o torno lento, generalmente monoansada e interpretadas como de fabricación fenicia, asociado a la población de la costa malagueña, también llamadas *Ollas híbridas*, pues en ellas se funden características técnicas y formales de distintas tradiciones (Delgado, 2008, p. 171).

Si aceptamos la *resistencia al cambio*<sup>2</sup> (Ortiz, 2014, p. 157) como un elemento distintivo de los aspectos vinculados al ámbito doméstico, dado que son prácticas cotidianas no visibles socialmente y que responden a actos de rutina casi inconscientes (Delgado, 2005, p. 1255), esta variabilidad respondería a tradiciones y costumbres diferentes.

Las cerámicas a mano de tradición del Bronce Final local, corresponderían al componente poblacional indígena de la factoría (Martin Ruiz, 2000, pp. 1627-1628; Delgado, 2007, pp. 26-27) y, obviamente, las ollas a torno (tipo 8 C) al componente poblacional fenicio, quedando asociadas a los hornos de tradición fenicia y a las placas para la fabricación de pan, que estarían unidas a núcleos familiares fenicios trasladados de manera completa (Delgado, 2010, pp. 25-26; Delgado, 2008, p. 168) y que podríamos

---

1. Lo cual no es muy diferente de los patrones de emigración actuales.

2. El fenómeno denominado *resistencia al Cambio*, se produce cuando no se asumen nuevos sistemas de trabajo por considerar los actuales como suficientes para la labor que se desarrolla.

Es un fenómeno acuñado actualmente para referirse al proceso mental que se produce en el individuo cuando en su rutina laboral irrumpen nuevas tecnología. No siendo ellas percibidas como facilitadoras del trabajo sino como elementos distorsionadores del mismo, pues hace salir al individuo de su zona de confort.

relacionar con las élites de los asentamientos. En ambos casos los restos están asociados a las costumbres alimenticias de cada grupo social (Delgado, 2008, p. 168) y, por tanto, es normal que los restos asociados a las élites sean muy escasos, como por otro lado se comprueba, en el número ínfimo de tumbas en hipogeo en comparación con los asentamientos documentados. Por el contrario, la base social sería enormemente amplia y, por ello, las ollas a mano, asociadas a un tipo de alimentación muy similar al de los indígenas peninsulares (Delgado, 2008, pp. 167-169) tan mayoritario.

En este contexto se produce una de las principales evoluciones del repertorio tipológico de La Fonteta, consistente en la sustitución del predominio de las ollas A3 y A6 por las A2, en el tránsito entre Fonteta Arcaica y Fonteta Reciente.

En cuanto a la funcionalidad de esta vajilla han sido interpretadas como *puchero de miel* (Schubart, 1979, p. 203), si observamos las formas de perfil en S, permiten un fácil cierre mediante un tejido o piel ajustado al cuello con algún tipo de cordel y, como hemos visto, algunas decoraciones de tradición indígena, parecen sugerir este hecho (Fig. 19). El cambio entre las Fases Arcaicas y Reciente, marcan también el predominio del taller

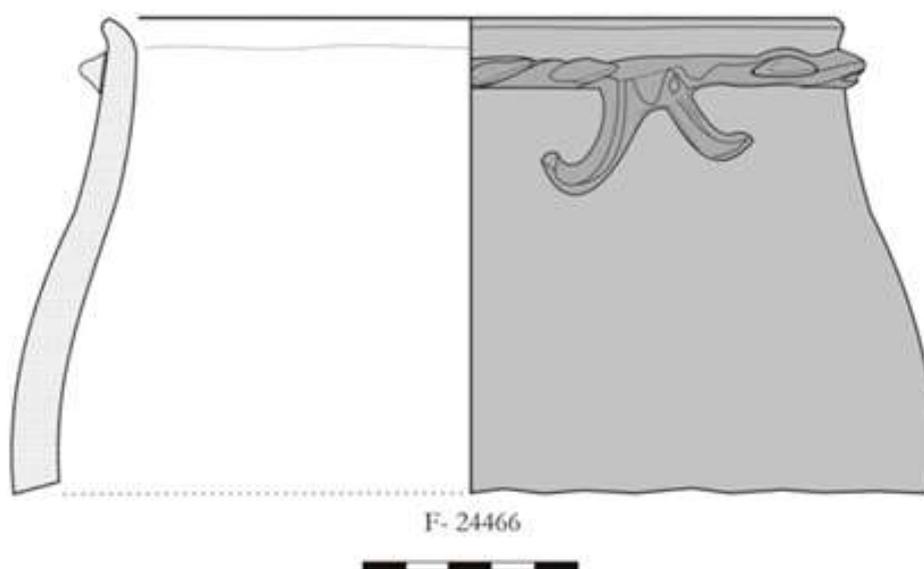


Figura 19. Olla de perfil en S, A3, de Fonteta III, F- 2446, con una decoración de cordón que simula un nudo, que podría ser interpretado como una cuerda de esparto, que ciñe una tapadera de tela sobre la boca.

alfarero de Peña Negra, con lo que las mercancías podían ser transportadas en recipiente apropiados, como ánforas, píthoi, etc., perdiendo importancia las ollas de perfil en S, a favor de otras más simples que cumplían las mismas funciones. No decimos con esto que las ollas de perfil en S, fueran usadas para transporte o cocina, sino que no excluimos que pudieran tener ambas funciones aprovechando su acarreo.

Aun así, este cambio, no tuvo un reflejo importante en el cómputo global de las formas destinadas a ollas o pequeño almacenaje, con los que los factores sociales que motivaban su uso, pese al cambio de forma, seguía manteniéndose vigentes.

Por último, para cerrar el tema de las ollas hablaremos de las ollas a torno lento, monoansadas, de la costa malagueña, llamadas *ollas híbridas*, que de acuerdo a los razonamientos expuestos deberían adscribirse a población de dicha procedencia, bien indígena o fenicia, pero el carácter híbrido de las mismas, nos situaría ante un panorama étnico intermedio, una mezcla de técnicas gastronómicas fruto del contacto (Delgado, 2010, pp. 37-38) o un posible intercambio de recetas (Delgado, 2008, pp. 171 y 174). Sin embargo, nosotros creemos que estamos ante un grupo humano fenicio y proveniente de la costa malagueña, que se asientan en La Fonteta, ya que de lo contrario habríamos recuperado piezas locales con idéntica tipología y asas y, tal cosa, no ha sido documentada.

El traslado de gentes desde la costa andaluza no sería un fenómeno aislado, a juzgar por las cerámicas a mano recuperadas en Lixus o Mogador y que se han interpretado en este sentido (López Pardo y Suarez Padilla, 2002, pp. 118-123; G. Wagner y R. Cabrero, 2015, pp. 94-95) o el caso de las cerámicas de Peña Negra documentadas en Sa Caleta (Ramón, 1999, p. 150; Ramón, 2007, p. 141).

Por otro lado, tenemos las grandes vasijas de contención (A7). Estas fueron halladas también en la Casa 2 del sector 2, del Cerro del Villar, en el contexto de una vivienda con un taller metalúrgico anexo, aunque asociada al almacenaje en el patio. (Delgado, 2010, pp. 29-30). Se han interpretado como una aportación del mundo indígena al beneficio de los metales y una muestra de su colaboración a las estructuras productivas coloniales. En la Fonteta se concentran mayoritariamente en las primeras fases de ocupación, coincidente con los talleres metalúrgicos, si bien como en el caso del Cerro del Villar, también se documentan ejemplares en los niveles de habitación de Fonteta Reciente, aunque en menos cuantía.

Esta colaboración entre indígenas y fenicios en áreas industriales pudo ser debida a que el traslado poblacional desde la metrópolis no debió de cubrir todas las necesidades de la factoría, con lo que los *recién llegados* recurrieron a mano de obra indígena (Frankenstein, 1997, pp. 60-62 y p. 93; Martín Ruiz, 2000, 1628) que se integró en las estructuras productivas, presumiblemente en los puestos más bajos del nivel de producción, *aprendices*, aportando su experiencia previa, y ascendiendo con el tiempo, al estilo del funcionamiento de los *talleres gremiales*, salvando las obvias diferencias cronológicas y sirviendo este término exclusivamente como ejemplo. O ayudando en las tareas agrícolas del cinturón de autoabastecimiento, bien de manera continua o bien como temporeros (Alvar y G. Wagner, 1988, pp. 171-173). En ambos casos las poblaciones indígenas, ya mujeres casadas con semitas o trabajadores, se integrarían en el asentamiento utilizando sus propios modos de cocinar alimentos, que no crearían conflicto con los modos de los sectores humildes de la población fenicia. Pero adoptando

la vajilla de mesa y de representación como símbolo de estatus generando una *identidad colonial* propia (Delgado, 2010, pp. 34-36).

Esta integración es importante para entender el traspaso tecnológico que se produjo a finales del s. VI a.C. y que derivó en el mundo ibérico (Delgado, 2005, p. 1256).

A modo de propuesta teórica, no olvidemos, que dentro de la población también debemos encontrar grupos indígenas que actuarán informando sobre recursos, caminos, rutas, o representantes de las élites locales con las que negociar, pactar y comerciar, o incluso las parte de las propias elites (Delgado, 2010, p. 30), tal vez, estas personas trasladaran cerámicas indígenas de calidad, Grupo B como medio de recordar su posición tanto en las comunidades locales como ante los nuevos pobladores. Estas piezas pueden responder al mismo principio de resistencia al cambio de determinados grupos indígenas dentro de la factoría, tal vez asociado a algún tipo de ritual doméstico, aunque considerándolo una práctica minoritaria a juzgar por el escaso registro, poniéndose de relevancia que de asociarse a acciones públicas relacionadas con el consumo de alimento (Delgado, 2005, p. 1255), la adopción de la vajilla fenicia debía de constituir un símbolo de estatus que pronto se generalizó.

Algunas de estas piezas, provienen de muy lejos, como la *soberbia pieza itálica* estudiada por R. Esteve (2014), no es descartable que provengan del comercio, quizás por su contenido, quizás por lo inusual de su forma, lo cual no es incompatible con lo mencionado en párrafo anterior.

Finalmente, el registro nos revela el grupo C o imitaciones, prácticamente ausentes en las fases arcaicas, que se concentran mayoritariamente en las fases de abandono, pudiendo responder a necesidades puntuales motivadas por factores indeterminados y coyunturales.

A modo de conclusión podemos decir que salvo en el caso de las ollas monoansadas a torno lento, y el grupo C, o imitaciones, el resto de la cerámica a mano responde a la tradición del Bronce Final local, pudiendo documentarse paralelos en los mayores poblados indígenas colindantes.

La *colonización* independientemente de otros factores, respondió en un primer momento, a cuestiones económicas, lo que conllevó el traslado de la población esencial desde la *metrópolis central* (Tiro) o *metrópolis regionales* (Cádiz o Cartago) a los lugares de destino, lo que generó la atracción de una cantidad variable de población indígena para cubrir los puestos medios y bajos de la producción, pasando a constituir un verdadero *proletariado urbano*, que se integró dentro de la población de las factorías. Adoptando la vajilla fenicia como símbolo de prestigio, pero manteniendo la vajilla típica tradicional de cocina. Dentro de este esquema, encontramos un aporte femenino a los asentamientos, independientemente de su estatus (esposas, sirvientas, trabajadores, esposas de indígenas en el asentamiento, etc.) y cuya huella es la inmensa cantidad de cerámica doméstica de cocina que encontramos, destinada a la producción de unos alimentos muy similares a

las tradiciones de las capas inferiores de los recién llegados. Es en este punto donde se haya sentido a la noticia de Justino, sobre Cartago y mencionada, en la primera parte de la exposición, donde pone de relevancia el escaso componente femenino en la fundación de la ciudad.

Con los datos actuales es muy difícil inferir el estatus jurídico de esta población indígena, y para ello un primer paso sería determinar una serie de indicadores fiables que pudieran proporcionar datos en este sentido.

Los asentamientos fenicios se constituyen así como lugares plurales, con población mixta, donde la interacción con el tiempo les permitió fraguar una identidad común colonial (Delgado, 2010, pp. 34-36) que los distinguió de los pobladores de la metrópolis. Aun así se detectan sectores elitistas o grupos poblacionales completos étnicamente fenicios y grupos sacerdotales adscritos por ejemplo, a los templos como el de Cádiz. Cuya legitimidad está en parte sustentada en el *pedigrí* de su estirpe y en la sola interacción con las elites indígenas circundantes, por ejemplo a través de matrimonios (como en el caso de Elissa en Cartago), controlando así política y económicamente los asentamientos y estableciendo las relaciones y tratados con las elites de los asentamientos circundantes.

Este esquema no debió de ser tan rígido como puede parecer en mi exposición, sino tremendamente adaptativo a las circunstancias locales y temporales, con multitud de variantes dentro del marco teórico básico, es por ello, que gran cantidad de datos que parecen en principio anomalías, no son más que aristas dentro de una misma realidad.

## BIBLIOGRAFÍA

- AAVV (2015), *Plan Director para la conservación y puesta en valor del conjunto Arqueológico de la Rábita y la Fonteta*. MARQ, Museo Arqueológico de Alicante. Diputación de Alicante.
- ALVAR, J. Y G. WAGNER, E.C. (1988), La actividad agrícola en la economía fenicia de la Península Ibérica. *Gerion*, 6, pp. 169-185.
- ARTEAGA, O. Y SERNA, M.R. (1979-1980), Los Saladares. Un yacimiento protohistórico en la región del Bajo Segura. *XII Congreso Nacional de Arqueología (Jaén, 1971)*, Zaragoza, pp. 437-450.
- AUBET SEMMLER, M.E., MAASS LINDEMANN C. Y SCHUBART. H. (1979), Chorreras. Un establecimiento fenicio al Este de la Desembocadura del Algarrobo. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6, pp. 91-138.
- AUBET SEMMLER, M.E. (1997), *Tiro y las colonias fenicias de occidente*. Crítica, Madrid.
- (2006), El sistema colonial fenicio y sus pautas de organización. *Mainake*, XXVIII, pp. 35-47.

- DE MATA CARRIAZO, J. (1969), El Cerro del Carambolo. En Maluquer de Motes, J. (coord.), *Tartessos y sus problemas. V Symposium Internacional Prehistoria Peninsular*. Universidad de Barcelona. Barcelona. pp. 311-340.
- DELGADO HERVÁS, A. *et alii* (2005), Multiculturalidad y género en las colonias fenicias de la Andalucía Mediterránea: Un análisis contextual de las cerámicas a mano del Cerro del Villar (Málaga). En *Atti del V Congresso Internazionale de Studi Fenici e Punici*, vol. III. Palermo. pp. 1249-1260.
- *et alii* (2007), Arquitectura doméstica en el Cerro del Villar: uso y función del espacio en el edificio 2. En *VI Congresso Internazionale de Estudos Fenicio-Punicos, Lisboa 2005*. Faculdade de letras da Universidade de Lisboa, pp. 338-343.
  - (2008), Alimentos, poder e identidad en las comunidades fenicias occidentales. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 18, Granada, pp. 163-188.
  - (2010), De las cocinas coloniales y otras historias silenciadas: domesticidad, subalternidad e hibridación en las colonias fenicias occidentales. *Saguntum, Extra 9*, (IV Reunió d'Economia en el Primer Mil·lenni a.C.), Valencia, pp. 27-42.
  - (2011), Poder y subalternidad en las comunidades fenicias de la Andalucía Mediterránea. En *I Congreso de Prehistoria de Andalucía, Memorial Luis Siret*, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 293-304.
- DELGADO HERVÁS, A. Y FERRER MARTÍN, M. (2007), Cultural contacts in colonial settings: the construction of New Identities in Phoenician settlements of the western Mediterranean. *Stanford Journal of Archaeology*, 5. pp. 18-42.
- ESTEVE TEBAR, R. (2014), Las importaciones itálicas de La Fonteta. En González Prats, A. (Coord.), *La Fonteta, 2. Estudio de los materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)*. Tomo 2. Seminarios internacionales de sobre Temas Fenicios. pp. 729-738.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1987a), *Tejada la Vieja. Una ciudad Protohistórica*, vol. I. Huelva Arqueológica, IX-1, Diputación de Huelva.
- (1987b), *Tejada la Vieja. Una ciudad Protohistórica*, vol. II. Huelva Arqueológica, IX-2, Diputación de Huelva.
  - (1988-1989a), *Tartessos y Huelva*. Vol. I. Huelva Arqueológica X-XI, 1. Diputación de Huelva.
  - (1988-1989b), *Tartessos y Huelva*. Vol. II. Huelva Arqueológica X-XI, 2. Diputación de Huelva.
- FRANKENSTEIN, S. (1997), *Arqueología del colonialismo. El impacto fenicio y griego en el sur de la Península Ibérica y el Suroeste de Alemania*. Crítica.

Barcelona.

- GARCÍA ALFONSO, E. (2007), *En la orilla de Tartessos. Indígenas y fenicios en las tierras malagueñas. Siglos XI-VI a.C.* Fundación Málaga.
- GARCÍA MENÁRGUEZ, A., PRADOS MARTÍNEZ, F. (2014), La presencia fenicia en la Península Ibérica: El Cabezo Pequeño del Estaño (Guardamar del Segura, Alicante). *Trabajos de Prehistoria*, 71, n° 1, enero-junio 2014, pp. 113-133.
- GARRIDO ROZ, J.P. Y ORTA GARCÍA, E.M. (1978), *Excavaciones arqueológicas en la necrópolis de La Joya, Huelva, II (Campañas 3ª, 4ª y 5ª)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 96, Madrid.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1979), *Excavaciones en el yacimiento protohistórico de la Peña Negra, Crevillente (Alicante), (1ª y 2ª Campaña)*. Excavaciones arqueológicas en España, 99, Madrid.
- (1982), La Peña Negra IV. Excavaciones en el Sector VII de la ciudad oriental, 1980-1981. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 13, separata, Ministerio de Cultura, pp. 309-418.
  - (1983), *Estudio Arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*. Anejo I de la Revista Lucentum. Universidad de Alicante.
  - (1985), La Peña Negra II-III. Campañas de 1978-1979. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 21, Madrid, pp. 7-156.
  - (1990), *Nueva Luz sobre la protohistoria del Sudeste*. Universidad de Alicante.
  - (2002), *La necrópolis de cremación de Les Moreres (Crevillente, Alicante, España) (s. IX-VII a.C.)*. Edición aparte del III seminario Internacional sobre temas Fenicios. Alicante.
  - (coord.) (2011a), *La Fonteta. Excavaciones de 1996-2002 en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)*. Vol. 1. Alicante: Seminarios internacionales de sobre Temas Fenicios.
  - (2011b), Frascos de asa realizada y ampollas (tipos 9 y 10). *En La Fonteta. Excavaciones de 1996-2002 en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)*. Vol. 1. Alicante: Seminarios internacionales de sobre Temas Fenicios, pp. 420-442
  - (coord.) (2014a), *La Fonteta, 2. Estudio de los materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)*. Tomo 1. Alicante: Seminarios internacionales de sobre Temas Fenicios.
  - (coord.) (2014b), *La Fonteta, 2. Estudio de los materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río*

- Segura (Guardamar del Segura, Alicante). Tomo 2.* Alicante: Seminarios internacionales de sobre Temas Fenicios.
- GONZÁLEZ WAGNER, C. Y RUIZ CABRERO, L.A. (2015), La mano de obra rural en los asentamientos fenicios de occidente. En Zurbach, J., *La main-d'œuvre agricole en Méditerranée archaïque. Status et dynamiques économiques.* Bordeaux-Athenes. pp. 86-108.
- LÓPEZ PARDO, F. Y SUÁREZ PADILLA, J. (2002), Traslados de población entre el norte de África y el sur de la Península Ibérica en los contextos coloniales fenicios y púnicos. *Gerion*, 20, 1, pp. 113-152.
- LUZÓN, J. M. Y RUIZ MATA, D. (1973), *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía en la Colina de los Quemados.* C.S.I.C., Patronato José María Quadrado, Córdoba.
- MARTIN RUIZ, J.M. (1995-1996), Indicadores arqueológicos de la presencia indígena en las comunidades fenicias de Andalucía. *Mainake*, XVII-XVIII, pp. 73-90.
- (2000), Cerámicas a mano en los yacimientos fenicios de Andalucía. *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, vol. IV, Cádiz, pp. 1626-1630.
- MOLINA GONZÁLEZ, F. (1978), Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, nº 3, pp. 159-232.
- MOYANO CERRATO, A.M. (2011), Lucernas (tipo 11). En González Prats, A. (Coord.), *La Fonteta. Excavaciones de 1996-2002 en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante). Vol. 1.* Alicante: Seminarios internacionales de sobre Temas Fenicios, pp. 443-531.
- ORTIZ TEMPRADO, R. (2014), La cerámica a mano. En González Prats, A. (Coord.), *La Fonteta, 2. Estudio de los materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante). Tomo 1.* Seminarios internacionales de sobre Temas Fenicios, pp. 13-238.
- PELLICER CATALÁN, M. *et alii* (1983), *El Cerro Macareno.* Excavaciones Arqueológicas en España, 124, Madrid.
- (1987-1988), Las cerámicas a mano del Bronce Reciente y Orientalizantes en Andalucía Occidental. *Habis*, pp. 18-19, pp. 461-484.
- PEÑA SÁNCHEZ *et alii* (1996), *El poblado de la Mola d'Agres. Homenaje a Molagro Gil-Mascarell Boscá.* Generalitat Valenciana. Valencia.
- PEREA, A. *et alii*, (2003), Tecnología Atlántica para los dioses Mediterráneos. Los Candelabros de oro tipo Lebrija. *Trabajos de Prehistoria*, 60, nº 1, pp. 99-114.

- RAMÓN, J. (1999), La cerámica fenicia a torno de Sa Caleta (Eivissa). En González Prats, *Actas del I Seminario Internacional sobre temas fenicios en occidente*. Centro de producción y áreas de comercio, Alicante, pp. 149-214.
- (2007), *Excavaciones Arqueológicas en el asentamiento fenicio de Sa Caleta. Cuadernos de arqueología Mediterránea*, 16, Bellaterra, Barcelona.
- RODRÍGUEZ AZOGUE, A. y FERNÁNDEZ FLORES, A. (2007), *Tartessos desvelado: origen y ocaso de tartessos*. Almuzara. Córdoba.
- ROUILLARD, P. (2010), La Fonteta/ Rábita (Guardamar del Segura, Alicante): las excavaciones hispano-francesas, 1996-2001. En AAVV, *Catálogo de la exposición Guardamar del Segura, Arqueología y museo. Museos municipales en el MARQ, diciembre 2010- febrero 2011*, pp. 80-89.
- ROS SALA, M. M. (1985), El periodo del Bronce Final en el conjunto arqueológico de Cobatillas la Vieja (Murcia). *Anales de Prehistoria y Arqueología*, I, pp. 33-47.
- (1989), *Dinámica urbanística y cultura material del Hierro Antiguo en el valle del Guadalentín*. Colegio Oficial de Arquitectos de Murcia. Universidad de Murcia. Murcia.
- ROVIRA, J. y GASCA, M. (1983-1984), Los asentamientos de Bronce Antiguo, Medio y Final de la zona de Sena-Sigena-Ontinena (Huesca). *Empuries*, pp. 45-46, pp. 84-109.
- SCHUBART, H. (1985), Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la campaña 1982 en el Morro de Mezquitilla cerca de la desembocadura del río Algarrobo. En *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 23, pp. 143-174.
- (2004), La cerámica argárica de la estratigrafía de Fuente Alamo. Campañas de 1977-1982. *SPAL*, 13, pp. 35-82.

El segundo Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo (CIJIMA), organizado por el CEPOAT de la Universidad de Murcia y desarrollado del 25 al 27 de marzo de 2015, mantiene su propósito de fomentar el intercambio científico entre aquellos que inician su andadura en el campo de la investigación del mundo antiguo. Esta cita ha servido como lugar de encuentro, donde jóvenes investigadores han podido compartir sus experiencias, ideas y proyectos. Bajo el común denominador de la Antigüedad se presentaron trabajos relacionados con la historia, la arqueología, el arte, la didáctica de la historia, la filología clásica, la epigrafía, el derecho o la antropología. Esta publicación recoge las comunicaciones a dicho evento.

UNIVERSIDAD DE  
MURCIA



**cepoAt**

UNIVERSIDAD DE MURCIA  
centro de estudios del  
próximo oriente y la  
antigüedad tardía



FUNDACIÓN CAJAMURCIA

ISBN: 978-84-931372-4-3



9 788493 137243